

**ECONOMÍA, INGENIERÍA,
ARQUITECTURA Y GEOGRAFÍA:
LOS OTROS PENSIONADOS**

JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA

El Real Decreto de 11 de enero de 1907 de creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), y el Reglamento de la misma de junio de ese año establecían una relación estrecha entre la ampliación de estudios fuera de España y el fomento de la investigación científica dentro del país. Los pensionados en el extranjero que mostraran aptitudes para la investigación serían pensionados a su regreso y remunerados para realizar trabajos de investigación en los centros de la propia Junta. Se trataba de «utilizar los conocimientos adquiridos por los pensionados y de reunir las fuerzas dispersas en centros en los que predominarían los trabajos de seminario y de laboratorio», realizando en ellos los alumnos sus investigaciones personales.

El gran éxito de coordinación y de creación de escuelas científicas obtenido por los institutos y centros agrupados en el Centro de Estudios Históricos (CEH) y en el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales, creados ambos en 1910, ha oscurecido, o quizá incluso ocultado, la labor más dispersa de las pensiones para ampliar estudios y la modernización consiguiente en campos científicos no integrados dentro de estos macrocentros. Sin embargo, la reciente puesta a disposición de los investigadores de la totalidad de los expedientes de pensionados en

el Portal de la Edad de Plata¹, permite comprobar el amplísimo número de campos objeto de solicitudes de pensiones, aunque es cierto que algunos con muy pocos representantes, y analizar los resultados obtenidos. Sabido es que destacan por el número ciencias naturales, historia, filología, pedagogía y enseñanza; entre los restantes, los más numerosos son los 88 pensionados de algún tipo en economía y comercio; los 21 en sociología; la veintena de geógrafos y profesores de geógrafos, hasta dos docenas de solicitantes en diversos artes y oficios; en el campo de los estudios técnicos, se registran docena y media de solicitudes de arquitectos y urbanistas o estudiosos de las ciudades, así como 53 ingenieros, de los que más de la mitad (28) proceden de la ingeniería industrial y 14 de la agrícola, tan sólo cinco de ingeniería civil y tres de la química, dos ingenieros de montes y un aeronáutico. El panorama es, pues, de una considerable heterogeneidad y tiene mucho interés saber quiénes fueron esos pensionados y cuáles los resultados.

Como se ha señalado en muchas ocasiones, los objetivos de la Junta siempre se dirigieron a la investigación pura o básica, sin llegar a abrir líneas de investigación tecnológica. Dice José Manuel Sánchez Ron, en sus últimos trabajos de actualización de estas cuestiones, que José Castillejo estaba, sin duda, más inclinado hacia la investigación científica que hacia la tecnología, la cual, en definitiva, resultó claramente marginada, por razones que siguen sin estar del todo claras. También ha apuntado Sánchez Ron que Castillejo habría acabado por darse cuenta del riesgo que tenía no incluir además la investigación y el desarrollo técnicos, y que esa es una de las razones por las cuales en 1934 habría abandonado parcialmente su puesto de secretario de la JAE para pasar a ser director de la Fundación Nacional para Investigaciones

¹ El Archivo de la JAE está disponible en el Portal de la Edad de Plata (http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/jaemain.html). Agradezco a José Miguel Fernández Pérez la lectura detenida que ha hecho de este texto y las correcciones que me ha sugerido, así como su amabilidad al suministrarme informaciones específicas sobre cuestiones de historia de la economía española.

Científicas y Ensayos de Reformas creada en 1931, cuyos objetivos e intereses eran más aplicados.² Cuando al final de la guerra fue suprimida la Junta por el nuevo régimen y se creó para sustituirla el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, los responsables del mismo, el ministro José Ibáñez Martín —el mismo que había denigrado la Junta durante la República, acusándola de crear «falsa cultura»— y el catedrático de Instituto, edafólogo y antiguo pensionado, José María Albareda, verdadero artífice hasta su muerte del CSIC, fueron conscientes de este déficit tecnológico y quisieron hacerle frente dentro de ese nuevo artefacto inicialmente tan ideologizado³. En todo caso, como comentaré más adelante, la documentación consultada sobre pensionados técnicos de la Junta confirma esta idea de desatención y la escasez y dispersión de las ayudas.

En este trabajo voy a aportar información y reflexión sobre estas cuestiones, y proponer algunas conclusiones. Me voy a ocupar primero, y con mayor detenimiento, de la economía, en razón del número de pensionados y de la especial atención que le prestó la JAE, que la concibió en principio como una sección del Centro de Estudios Históricos, pero cuyo destino fue singular y los resultados menos conocidos que los del resto de las secciones del CEH; después, de la ingeniería, prestando mayor atención a la agrícola; en tercer lugar de la arquitectura y el urbanismo; y finalmente de la geografía y del estudio del territorio y del solar español, es decir, me referiré tanto a la consolidación científica de la geografía como a su renovación pedagógica, y su relación con ciencias cercanas que le eran indispensables, la geología y la historia, en particular.

² José Manuel Sánchez Ron, «En defensa de la JAE: política científica de José Castillejo», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II.^a época, núm. 63-64 (monográfico dedicado al centenario de la JAE), págs. 67-96 (cita en págs. 91-92).

³ José Manuel Sánchez Ron, «La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas un siglo después», en Miguel Ángel Puig-Samper (ed.), *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007, págs. 29-37 (cita en pág. 36 y nota 6).

Me he basado en la consulta pormenorizada de los expedientes custodiados en el archivo de la JAE y que han sido digitalizados. Aunque volveré sobre ello, debo advertir que esta búsqueda tiene ciertas limitaciones e introduce algunos sesgos: el más importante procede de que los expedientes están agrupados por materias, lo que si bien facilita la tarea, no deja de ser relativo y discutible en determinados casos, dada las dificultades de adscripción y las distintas procedencias de algunos pensionados. Esto quiere decir que no se puede garantizar de forma absoluta que estén todos los que deben estar en una adscripción o, a la inversa, que todos los que están, deban estarlo.

FLORES DE LEMUS Y LOS ECONOMISTAS PENSIONADOS POR LA JAE

LOS ESTUDIOS DE ECONOMÍA EN ESPAÑA Y EN LA JAE

Con el inicio del siglo XX se restablece la circulación internacional de ideas económicas, de forma muy particular en España, donde el proceso de aislamiento y decadencia del pensamiento económico había sido especialmente notable en la segunda mitad del siglo XIX. Según los estudiosos del tema, es evidente que entre 1900 y 1936 tiene lugar en nuestro país una modernización de las ideas económicas al formarse los principales economistas en escuelas reputadas de Europa y de América; la ciencia económica española se pone a la hora del mundo; a ello contribuyó en buena medida la política de pensiones de la JAE, como vamos a tener ocasión de exponer. La gran paradoja del caso español parece ser que, pese a que esta modernización es evidente y está protagonizada por un amplio número de personalidades que trabajaron para las administraciones y a solicitud de los políticos, tratando de aplicar los principios de la teoría económica a los problemas de la econo-

mía española las políticas no se inspiraron en estos trabajos, sino todo lo contrario. Paradójicamente, como dice Francisco Comín, las aportaciones de los economistas modernos no fueron aplicadas por los políticos, pese a ser ellos los que se las habían solicitado con el propósito de mejorar la administración de nuestros escasos recursos de entonces.⁴ Prevalció, en cambio, lo que Juan Velarde ha llamado «el estilo castizo de política económica», iniciado por el viraje proteccionista de la Restauración, que condujo al cierre del mercado interno mediante el arancel, y caracterizado por el dominio de un capitalismo corporativo articulado por la intervención del Estado, sistema del que la *Revista Nacional de Economía* se erigió en uno de los portavoces.⁵ Precisamente las aportaciones más destacadas de los intérpretes de la modernización del pensamiento económico residieron en la crítica de este «modelo castizo de política económica» y en las propuestas de reforma que, por el retraso que supuso la guerra civil, tendrían que esperar hasta los años cincuenta para empezar a ser llevadas a la práctica.

Uno de los economistas pensionados por la Junta, Gabriel Franco López, miembro de la primera generación de discípulos madrileños de Antonio Flores de Lemus, militante de Izquierda Republicana (uno de los que Azaña llamaba «sus economistas») y efímero ministro de Hacienda en 1936, trazó en 1927, en el capítulo referente a España del libro de Hans Mayer sobre la teoría económica contemporánea, un panorama de las corrientes económicas españolas que, a mi juicio, sigue siendo útil por su claridad para situar en el contexto de la época, al menos

⁴ Francisco Comín Comín, «Economía y economistas españoles. Sus tres etapas en el siglo XX», en Enrique Fuentes Quintana (ed.), *Economía y economistas españoles*, vol. VI. *La modernización de los estudios de economía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores/Fundación Cajas de Ahorro Confederadas para la Investigación Económica y Social, 2001 (Encartado, I-LVIII, pág. 1).

⁵ Véanse Juan Velarde Fuertes, «Notas sobre el estilo castizo de la economía española», en *Economía y economistas españoles*, cit., págs. 893-939. Pedro Fraile Balbín, «El pensamiento económico entre las dos repúblicas: del liberalismo a la formulación del autarquismo», en *Economía y economistas españoles*, cit., págs. 991-1012.

a los que no somos expertos.⁶ Identificaba seis grupos de tendencias, arrancando de la segunda mitad del siglo XIX: el librecambismo de Alejandro Oliván, Laureano Figuerola y otros; la llamada escuela ético-social con sus dos corrientes: una, los ensayos de nueva economía política de Giner de los Ríos sobre la base del krausismo que, corrigiendo iniciales tesis proteccionistas, se situaba también del lado del liberalismo económico aunque concediendo un papel importante al Estado como mediador en los conflictos y desequilibrios: a ella pertenecerían, por ejemplo, los asturianos Adolfo Álvarez Buylla y Leopoldo Alas; la otra corriente de esta tendencia sería la católico-social de Brañas, Zumalacárregui y Castroviejo; en tercer lugar y sobre todo, las que Franco llamaba «nuevas corrientes», en las que tenían un claro protagonismo Flores de Lemus y sus discípulos, precisamente los pensionados por la JAE, como tendremos ocasión de ver, pero también otros singulares representantes de la modernización del pensamiento económico español, como Francisco Bernis; en cuarto lugar, la historia económica, cuyos representantes eran para Franco, Manuel Colmeiro, Eduardo de Hinojosa o Fuentes Arias; en quinto lugar, la literatura socialista en la que reaparecía Bernis por su obra sobre Marx, además de Pérez Díaz, glosador de *El Capital*; y, por último, la tendencia de reforma agraria (Franco está escribiendo en 1927), en la que cita a Joaquín Costa, Baldomero Argente (el traductor de Henry George), Manuel Reventós y Julio Senador. Dos cosas me importa ahora subrayar de esta enumeración: la postura gineriana, liberal también en economía, pese a las corrientes institucionistas más organicistas propias del «socialismo de cátedra» del tipo de Gumersindo de Azcárate; y la visión de Flores de Lemus como el gran modernizador. Concluía Gabriel Franco afir-

⁶ Gabriel Franco, «La teoría económica de nuestro tiempo. España», en Hans Mayer (ed.), *Die Wirtschaftstheorie der Gegenwart*, Viena, Julius Springer, 1927, t. 1, págs. 218-235. La traducción castellana, de María de los Ángeles Guinot Almeda con revisiones de Ernest Lluch, se publicó en *Anales de Economía*, 3.^a época, núm. 15, julio-septiembre de 1972, págs. 5-28.

mando que ni el marginalismo ni el historicismo habían llegado a España a principios del siglo XX, y que le correspondió a Flores de Lemus «la tarea de acometer la renovación de las doctrinas económicas españolas insertándolas dentro del desarrollo del pensamiento europeo»⁷.

Para un correcto entendimiento de lo que sigue sobre la formación de economistas en la JAE, es necesario tener en cuenta que los estudios superiores de economía no contaban en España con un centro universitario propio, sino que se cursaban en las cátedras de Economía política y Hacienda pública de las facultades de Derecho. Desde la reforma de estudios universitarios de Pidal y Gil de Zárate de 1845, las enseñanzas jurídicas habían cobrado una especial fuerza hasta el punto de ser de facto una especie de escuela especial para la formación de altos funcionarios de la administración. Con la reforma Moyano de 1857, los estudios de economía, antes alojados en las facultades de Filosofía, habían pasado a las de Derecho, primero como Economía política y Estadística y, más tarde, tras la reforma de Orovio, añadiéndoseles la Hacienda pública.

Catedráticos de Economía política de facultades de Derecho fueron relevantes institucionistas, como Gumersindo de Azcárate (que lo era de Economía política y Estadística hasta su expulsión por Orovio en 1875, junto con Giner de los Ríos y Nicolás Salmerón; al ser repuesto, lo fue en otra cátedra), Adolfo Álvarez Buylla, catedrático de Economía política y Hacienda pública, uno de los artífices de la espléndida renovación pedagógica de la Universidad de Oviedo, que acompañó a Azcárate en la aventura de la transformación de la Comisión de Reformas Sociales en el Instituto de Reformas Sociales, y que fue autor de un manual de *Economía* publicado en 1901; y el también catedrático de Economía política y Estadística, primero de Oviedo, después de Valla-

⁷ *Ibidem*, pág. 17.

dolid y Zaragoza y, finalmente, de Madrid, José Piernas Hurtado, cuya actitud institucionista le llevó, según comentan Juan Velarde y José Miguel Fernández Pérez, a solidarizarse con Azcárate y el «socialismo de cátedra» del grupo de Oviedo frente a la línea de economía liberal que preconizaba el propio Giner.⁸ Quizá fuera en parte esto lo que explica la severa crítica de que fue objeto por parte de Flores de Lemus, que le llegó a acusar de ignorancia económica y de falta de criterio, en carta a Giner de 1 de septiembre de 1901 publicada recientemente.⁹

El siguiente grupo de catedráticos de Economía política es ya el conocido como «generación del 98 de economistas», a la que pertenecen Flores de Lemus, que fue catedrático de las universidades de Barcelona (1904) y Madrid (1920), Francisco Bernis, de las de Santiago y Salamanca, que murió poco después de fracasar ante Viñuales en una oposición para trasladarse a Madrid, y José María de Zumalacárregui, catedrático de la misma materia en la Universidad de Valencia, el único de los tres que no era discípulo de Giner. Uno de los hechos más llamativos de este proceso, en efecto, es la extraordinaria influencia ejercida por este último sobre los economistas de la Edad de Plata. A Fernández Pérez corresponde el mérito de haber sacado a la luz la correspondencia que tanto Bernis como Flores mantuvieron con el fundador de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), que forma parte de los fondos de la ILE que custodia la Real Academia de la Historia. Las

⁸ Sobre la situación de la enseñanza de la economía en España en el momento de la creación de la Junta, véase el texto de Juan Velarde Fuertes, «Los estudios superiores de economía de 1857 a 1936», en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., págs. 853-859. La referencia a la polarización entre los reformistas sociales, más proteccionistas, y los institucionistas, más fieles al liberalismo económico, está en la pág. 868.

⁹ José Miguel Fernández Pérez, *Antonio Flores de Lemus: Años de formación universitaria. Correspondencia con Francisco Giner de los Ríos*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas con la colaboración de Caja Madrid y Fundación Ramón Areces, 2007, págs. 89-91. La carta de Flores a Giner está reproducida en las páginas 260-263. Flores considera «una pena» la obra de Piernas, cree que ignora los escritos recientes y que desconoce hasta la misma existencia de las fuentes. Juicios tanto más duros cuanto que se refieren a un institucionista consagrado y dirigidos a Giner, los cuales ponen de manifiesto el talante crítico de Flores de Lemus, que no haremos sino confirmar en este trabajo.

cartas muestran, sin género de dudas, la duración e intensidad del magisterio que Giner ejerció sobre ambos. Los dos fueron a estudiar a centros extranjeros directamente orientados por el maestro: Bernis a Alemania, pero también a Inglaterra y a la Universidad de Columbia en Estados Unidos; Flores, como veremos, sólo a Alemania, pero a tres universidades: Tübingen, Berlín y Heidelberg. Las cartas de Bernis a Giner muestran tanta admiración y respeto por el maestro como confianza y familiaridad, hasta el punto de hacerle partícipe de sus dudas vocacionales o de sus problemas religiosos y sentimentales.¹⁰ En su tesis doctoral titulada *El concepto de economía política* (1900) se inclinó del lado de Giner con motivo del «viraje intervencionista» emprendido por los krausistas, con Azcárate a la cabeza, en nombre de las necesarias reformas sociales.¹¹ Por su parte, la correspondencia de Flores de Lemus con Giner entre 1897 y 1906¹² pone de manifiesto el tono reverencial, de profundo respeto y de admiración sin límites del discípulo hacia el maestro. No son sólo los encabezamientos («Mi señor y maestro», «Querido maestro», «¡Veneradísimo maestro!»), sino el tenor tan personal y de comunión intelectual de lo que le escribe. Cuando empieza sus estudios en Granada, le confiesa que la influencia que ejerce sobre él se extiende «desde la dirección general de su actividad hasta el más mínimo detalle de su conducta»¹³. Cuando siente inquie-

¹⁰ José Miguel Fernández Pérez, «El pensamiento económico de Francisco Bernis: Principales influencias intelectuales», en José Luis García Delgado y José María Serrano Sanz (coords.), *Economía española, cultura y sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuertes ofrecido por la Universidad Complutense*, EUDEMA, 1992, t. 1, págs. 515-536 (cita en pág. 517).

¹¹ *Ibídem*, págs. 515-521. Este trabajo procede de la tesis doctoral de José Miguel Fernández Pérez, *Francisco Bernis en la historia del pensamiento económico español del primer tercio del siglo XX*, inédita, 2 vols., Universidad Complutense de Madrid, 1988. Véase t. 1, págs. 108-118. Agradezco al autor la amabilidad que ha tenido de facilitarme el texto. Sobre Bernis, véase también Enrique Fuentes Quintana, «Francisco Bernis: el tercer intérprete de la modernización», en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., págs. 345-425.

¹² José Miguel Fernández Pérez, *Antonio Flores de Lemus: Años de formación universitaria. Correspondencia con Francisco Giner de los Ríos*, cit., pág. 23.

¹³ Carta de Flores de Lemus a Giner de los Ríos, 5 de mayo de 1897, citada en José Miguel Fernández Pérez, *Antonio Flores de Lemus...*, cit., pág. 223.

tud por su salud, y en particular por su estado de nervios o su agotamiento, no duda en comentárselo. Toma a su mentor como confidente sobre sus intenciones de futuro: presentarse a cátedra, pero, sobre todo, investigar, saber, escribir. Comparte plenamente con Giner la idea de que la reforma de la universidad española tiene que pasar por las conciencias.¹⁴ Y aun no duda en someterle con cierta ingenuidad las dudas que se le plantean. En carta escrita desde Tubinga, su primer destino en Alemania, de 27 de abril 1900, le consulta lo siguiente:

Tratando de hallar la característica de lo económico ha hecho Herr Neumann una crítica honda y sagaz de los conceptos recibidos, y con las muchas cuestiones que oyendo al maestro se me han presentado tengo tarea más que sobrada por ahora. Pero no sé caminar sin andaderas, y aun a riesgo de molestarle, le suplico que me indique algo sobre una de mis cuestiones: es a saber. Se da por característica de lo económico la aplicación del *máximum* de resultado con el *mínimum* de esfuerzo. A parte [sic] otras muchas observaciones, se ocurre preguntar: el derrochador tendrá seguramente mala cuenta, más por eso ¿deja de moverse en el terreno de lo económico? V. comprende la analogía entre esta cuestión y esta otra: el delito es un hecho contra el derecho ¿pero está fuera de lo jurídico? ¿Ha escrito V. algo sobre ello? Puede darme alguna indicación? Se lo agradecería en el alma.¹⁵

Bastantes de los pensionados en economía de la Junta comparten esta consideración hacia Giner. Los motivos de conocimiento eran varios: bien tenían relación con el fundador de la ILE a través de sus familias, bien habían asistido a los selectos seminarios de Giner en la Universidad Central, bien ambas cosas a la vez y aun por persona interpuesta, ya fuera Flores de Lemus, Francisco Bernis o José Castillejo. Ramón Carande reunía todas estas razones: ha dejado escrita, como es sabido,

¹⁴ Tarjeta de Flores de Lemus a Giner de los Ríos, probablemente desde Berlín, 7 de mayo de 1901, citada en José Miguel Fernández Pérez, *Antonio Flores de Lemus...*, cit., pág. 255.

¹⁵ Carta de Flores de Lemus a Giner de los Ríos, Tubinga, 27 de abril de 1900, citada en José Miguel Fernández Pérez, *Antonio Flores de Lemus...*, cit., pág. 237.

una de las mejores semblanzas de Giner de los Ríos y de sus cursos de Filosofía del derecho, resaltando la precisión y claridad con las que se expresaba, su capacidad de despertar la curiosidad y de establecer analogías y diferencias, la oportunidad de sus consejos, el auxilio e información que prestaba, y también la humildad con que el maestro restaba importancia a todo ello. No transigía Giner con lo aparente, con lo equívoco, con lo dogmático. Termina diciendo Carande:

Nos despertó curiosidad y afán por lo nuestro [...] elogiando cosas que nos parecían menudas, como la labor de nuestros artesanos, los trajes, los romances, las leyendas, los cantos y las danzas populares, todo ello expresivo del espíritu del pueblo. Nos emocionaba evocando las catedrales españolas, las viejas ciudades, la estepa desnuda y las sierras majestuosas. Las lecciones de don Francisco nos permitieron contemplar imágenes creadoras, extraídas de la realidad, auténticas verdades instrumentales, clave de nuestra individualidad histórica.¹⁶

No cabe dudar de la influencia continuada que Giner de los Ríos ejerció sobre los economistas de la Junta para Ampliación de Estudios, directa o indirectamente.¹⁷ Es una de las razones que explica que desde el primer momento se pensara en un Laboratorio o Sección de Economía y Hacienda y, efectivamente, las memorias se hacen eco de este centro. Pero debe aclararse su verdadera naturaleza y situación.

¹⁶ Ramón Carande Thovar, «Mis acreedores preferentes», discurso jubilar pronunciado en la Universidad de Sevilla el 17 de mayo de 1957. Citado en Miguel de Santiago, «Ramón Carande, biografía de un hombre polifacético», en *Economía y economistas*, vol. VI, cit., pág. 508.

¹⁷ Sirva de ejemplo de esta prolongada atención por parte del maestro el siguiente caso. En 1911, Miquel Vidal i Guardiola, jovencísimo discípulo de primera hora de Flores de Lemus cuando éste pasó por la Universidad de Barcelona, estaba pensionado en Colonia, pero había vuelto a la ciudad condal para opositar a técnico de hacienda municipal. Escribía a Castillejo por diversas cuestiones, entre otras la preocupación por los efectos que pudiera tener algo que había escrito sobre «delicadísimo asunto» que trataba de «sacudir a los paisanos para resolver los problemas de España», señalando que «una forma de hacerlo [era] con la crítica severa de la manera de concebir la religión y su papel en la vida del hombre». Añadía: «También quiero escribir a Don Francisco que me ha escrito en sentido parecido a Vd.» (Archivo de la JAE, expediente personal de Miquel Vidal i Guardiola, 149-224, Residencia de Estudiantes, Madrid).

En 1919 José Álvarez Cienfuegos pide a la Junta una beca de seis meses para trabajar en la «Sección de Economía y Hacienda del Centro de Estudios Históricos». No era exactamente así. Con Flores de Lemus como responsable absoluto de los estudios de economía en la JAE, el «Seminario o Laboratorio de Economía y Hacienda» (recibió ambos nombres, también el de Sección) se celebraba en el Ministerio de Hacienda, al que perteneció Flores de forma intermitente desde 1905 hasta 1909 y de forma permanente, como jefe de la sección de estadística, hasta los años treinta, adscrito primero a la Inspección General de Hacienda en la Subsecretaría y desde 1910 a la Dirección General de Contribuciones, transformada en 1924 en Dirección General de Rentas Públicas.¹⁸ En la práctica fue un alto funcionario, instalado en el Ministerio de Hacienda quizá, como ha dicho alguien, bajo una etiqueta equivocada, dedicado con sus colaboradores a lo que se ha llamado «la reforma silenciosa de la hacienda pública»¹⁹. Tan solo durante la Dictadura, y sobre todo con la Segunda República, Flores pasó al primer plano de la acción político-técnica (aunque rechazó la invitación a incorporarse a un gobierno como ministro de Hacienda) y se hizo plenamente visible como representante del Estado en consejos de administración y organismos interventores, entre muchas otras cosas fue consejero del Banco de España; miembro cualificado de comisiones de estudios y muy especialmente de la Comisión Técnica Agraria que elaboró el proyecto de reforma agraria; fue asimismo alto representante español en distintas conferencias internacionales patrocinadas por la Sociedad de Naciones, en particular la comisión de expertos para estu-

¹⁸ Los tres momentos de incorporación de Flores de Lemus al Ministerio de Hacienda han sido cuidadosamente reconstruidos en sus motivaciones y formas por José María Serrano Sanz, a partir de toda la documentación contenida en los archivos que conservan noticia de Flores de Lemus (véase José María Serrano Sanz, «El “curriculum vitae” y la obra de don Antonio Flores de Lemus», en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., págs. 45-64).

¹⁹ La denominación de «reforma fiscal silenciosa» pertenece a Enrique Fuentes Quintana y ha sido retomada por José Luis García Delgado y Juan Carlos Jiménez Jiménez en «La llamada de la racionalidad económica», en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., págs. 30-32.

diar la doble imposición, y en 1933 asistió con otros economistas famosos a la Conferencia Económica y Monetaria celebrada en Londres a instancias de la misma Sociedad de Naciones.

Antes, en 1909, cuando se trasladó a Madrid para responder a la demanda del ministro de Hacienda, Flores de Lemus no logró la comisión de servicios de la cátedra que, por lo visto, estaba reservada exclusivamente a los que iban a prestar servicios en el Instituto de Reformas Sociales. De hecho, no volvería a las aulas hasta 1920, cuando accedió a la cátedra de Economía política en la Universidad Central. La verdad es que en el ínterin no abandonó la docencia, pero sí la ejerció de forma peculiar, en seminarios más que en el aula. Y es que desde sus años de formación en Alemania ya tenía claro cómo quería ejercer su magisterio, como refleja en su correspondencia con Giner:

Sea como quiera mientras Dios no me deje ciego [...] no pienso arrumbar mis estudios ni quedarme con ellos en el cuerpo. [...] Apenas comparar esta ignavia nuestra con la actividad febril de alemanes, rusos, ingleses, americanos y franceses [...] Si no tengo cátedra y aun teniéndola, escribiré libros o folletos o artículos de periódico, o echaré discursos o cosa que lo parezca, mas no me meteré en un rincón mientras pueda hacer algo.²⁰

*Sin duda hace falta un seminario de economía, pero no cualquier profesor tiene en sus manos el constituirlo, aunque no tenga validez oficial [énfasis JGM]. Y hay que tener presente que debemos dar de nosotros mismos hasta donde lo permita el cuadro oficial, y hacer por que esto se acomode a lo que hace falta. Una reforma de la Universidad española que la saque de su estado de imbecilidad sistemática cuya vida más se parece a la de las salesas que a cualquier cosa docente [...] no hay que esperarla de golpe. Hay que hacer primero que la gente sienta esa necesidad, y sea capaz de llevar a cabo lo que es menester.*²¹

²⁰ Carta de Flores de Lemus a Giner de los Ríos, Berlín, 10 de marzo 1901 [las cursivas son mías], citada en José Miguel Fernández Pérez, *Antonio Flores de Lemus...*, cit., pág. 251.

²¹ Carta de Flores de Lemus a Giner de los Ríos, Berlín, 23 de abril de 1901, citada en José Miguel Fernández Pérez, *Antonio Flores de Lemus...*, cit., pág. 254.

Cuatro años después, Flores de Lemus participaba en un efímero laboratorio de economía de la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, creado precisamente con la intención de que él se pusiera al frente, pese a su juventud (no había cumplido todavía los treinta años). Su primer acto docente, el 23 de enero de 1905, lejos de ser, como había previsto, al modo alemán, con pocos alumnos y en local privado, fue, debido al gran número de asistentes, una conferencia en el salón de actos. Ahora bien, lo que explicó en ella fue que el régimen de los seminarios alemanes de economía correspondía a una concepción metodológica totalmente distinta del sistema tradicional español.

El Laboratorio supone solamente que la ciencia es *un hacer*; y como tal actividad, puede y debe ser educada y artísticamente reglada, sin que esto pueda conseguirse lanzando el profesor la *obra hecha*, desde la cátedra, sino *haciendo los alumnos la obra* guiados por el profesor. En otros términos: el Laboratorio se refiere a la *forma* de la enseñanza y no a su *contenido*. [...] El primer *Seminario* de ciencias económicas lo fundó el gran Maestro del *realismo*, que se llamó Ernesto Engel; *realistas* son los más insignes directores de *Seminario* actualmente; la extensión de los *Seminarios* por Europa y América va unida a la extensión del *realismo*, y en España es al único representante a la razón [sic] de esa tendencia económica en nuestro país, a quien el Ateneo encargó de dirigir el Laboratorio.²²

La experiencia del Ateneo no duró. Flores volvió a Barcelona, de nuevo a Madrid y hubo que esperar al seminario de la Junta que dirigió en el Ministerio de Hacienda. En la memoria de la JAE de 1919 se dice, a propósito del curso anterior: «El catedrático don Antonio Flores de Lemus ha dirigido una Sección de trabajos de Economía y Hacienda a ruego de la Junta, en su oficina del Ministerio de Hacienda». Se añá-

²² Pertenece el texto a la memoria del Ateneo en la que se da cuenta del acto (Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, *Escuela de Estudios Superiores. Curso de 1905 a 1906. Lista de profesores y asignatura. Programas, Conferencias de Extensión universitaria*, Madrid, Imprenta y Litografía de Bernardo Rodríguez, 1905, pág. 98. Reproducido en José Miguel Fernández Pérez, *Antonio Flores de Lemus...*, cit., págs. 100-103 y notas 378 a 389).

día que «el señor Flores de Lemus ha recibido y aconsejado (como venía ya haciendo por propia iniciativa) a cuantos jóvenes han querido acercársele. Un corto número de ellos tenía preparación suficiente para comenzar a trabajar a su lado. Algunos de éstos serán enviados al extranjero cuando alcancen la madurez necesaria»²³. Por el estilo y por el contenido el texto fue redactado probablemente por el propio Flores.

Hay en el expediente de la Junta dos cartas de Flores a Castillejo, con sello del Ministerio de Hacienda, que aclaran y sitúan más exactamente en el tiempo esta circunstancia. Las reproduzco enteras por ser breves:

23 de marzo 1915 Sr. D. José Castillejo

Mi querido amigo:

Perdone V. el retraso con que recibe esta carta.

El muchacho de que me habló viene desde entonces con toda regularidad. Da buenas muestras de capacidad y aplicación.

Puede V. formalizar esto como convenga. Si por cualquier circunstancia pudiera ser interesante para la Junta o para el muchacho que esto conste oficialmente desde que empezamos, no tenga V. ningún inconveniente por consideraciones personales mías, pues yo hablé del asunto a seguida con el Ministro, que se mostró muy conforme.

No sé si le dije que me es interesante que la comunicación de Vds. no se refiera propiamente a la autorización del Ministro para que yo enseñe a los muchachos, pues esa autorización no creo yo deber solicitarla nunca de nadie, *sino que el permiso ha de ser meramente el de dar la clase en el local de la Dirección*

²³ Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1918 y 1919*, Madrid, 1920, pág. 189, citada en José María Serrano Sanz, «El “curriculum vitae”....», cit., págs. 53 y 61-62.

general de Contribuciones, en horas extraordinarias atendiendo a la conveniencia que representa el material aquí reunido.

Le quiere de veras su compañero, Antonio Flores de Lemus.

24 enero 1916 Sr. José Castillejo

Mi querido amigo:

El Sr. Ministro de Hacienda ha tenido la bondad de indicarme *el propósito de requerir para mí la declaración excepcional prevista en el Decreto de residencia* aparecida en la Gaceta de hoy. *Me he permitido manifestar a S.E. el deseo de asociar mi suerte a la de los demás compañeros de provincias actualmente al servicio de la Junta de [sic] ampliación de estudios* ésta me hiciera el honor de incluirme en su propuesta.

Haga V. de esta carta el uso que V. crea conveniente; perdone el aumento de trabajo y reciba el testimonio del afecto de su amigo y compañero. Antonio Flores de Lemus [énfasis JGM].²⁴

Este fue el modo en que se formalizó la relación de Flores de Lemus con la Junta, aclarándose en las memorias que no habría aceptado de la JAE «ni puesto retribuido, ni centro o instituto especial». En todas las memorias sucesivas de la JAE, hasta la última publicada en 1935, se habla del «Seminario o Laboratorio (indistintamente) de Economía y Hacienda» del Ministerio de Hacienda. Así fue, pues, la singular manera en que tuvo lugar el nacimiento de un centro de investigación en economía que habría de marcar el destino científico de esta ciencia y, probablemente, de España.

²⁴ Las cartas enviadas por Flores de Lemus a Castillejo [donde las cursivas son más] se conservan en el. Archivo de la JAE, expediente del Centro de Estudios Históricos, 154-32, Residencia de Estudiantes, Madrid.

Mientras tanto, Zumalacárregui, el catedrático de Valencia, el más ajeno al círculo de la ILE, sería el primero en reclamar con insistencia la institucionalización universitaria de los estudios de economía, con la creación de una facultad independiente. Por recomendación de Unamuno había tenido ocasión de estudiar con Pareto, había trabajado también para el Ministerio de Fomento en asuntos de ordenación de los transportes y, en concreto, de los ferroviarios. Román Perpiñà Grau ha sido rotundo respecto de él: «No estamos ante un economista. Estamos ante el primer catedrático introductor en España de la economía pura, ante un grande de la economía teórica que sabe que se necesitan las matemáticas para la ciencia económica»²⁵. La primera propuesta de Zumalacárregui para crear una Facultad de Económicas es de 1919 y la reiteró en 1933, alertando contra la forma en que el Ministerio había planteado el proyecto unos años antes. Reclamaba un centro de enseñanza e investigación riguroso, capaz de abarcar la totalidad del hecho económico. Se mostraba crítico con la excesiva orientación profesional de la universidad española y propugnaba la orientación científica.

En efecto, a partir de la crisis de 1929 se había manifestado una constante preocupación por parte del Ministerio de Instrucción Pública por fomentar los estudios específicos de economía en la universidad. Marcelino Domingo, ministro del gobierno provisional de la República, consultó a la Facultad de Derecho de la Universidad Central sobre su proyecto de crear una facultad de Estudios Económicos. La respuesta de la Facultad, en la que intervino como miembro del claustro Flores de Lemus, no fue entusiasta, partiendo del hecho de que los técnicos ya se formaban en las escuelas de comercio, y que la ciencia económica, al formar parte de las llamadas ciencias morales, estaba bien ubicada en los centros de Derecho por su vinculación con el mar-

²⁵ Román Perpiñà i Grau, «Zumalacárregui (1879-1956). Del equilibrio económico estático a la econometría» en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., págs. 273-313 (cita en pág. 273).

co jurídico.²⁶ Pero al dictamen se adjuntaba un proyecto de plan de estudios de economía, del que probablemente era autor Flores, con asignaturas obligatorias y cursos especiales. En los años siguientes, la Facultad fue proponiendo estos cursos especiales de economía así como los profesores a cuyo cargo debían estar. Flores hizo incluso gestiones para que acudieran a dar clase de esta disciplina a la facultad Cassell y Sombart, iniciativa que no culminó por cuestiones administrativas y económicas.

García Delgado y Jiménez no dudan en atribuir parte de la responsabilidad del retraso en la creación de la Facultad de Ciencias Económicas, siquiera por pasiva, al escaso interés de Flores de Lemus en que cuajase.²⁷ La documentación manejada por José María Puyol no permite afirmarlo taxativamente; en todo caso, fue Flores quien se encargó de ir dando los nombres de los profesores responsables de los cursos especiales de economía en la Facultad de Derecho de Madrid. Sólo fueron cuatro en 1932, con Agustín Viñuales a cargo de los «Intentos de revisión de la teoría de la hacienda pública», Francisco Bernis de «Dinero y crédito», el ingeniero de caminos Pedro González Quijano de la «Política Hidráulica» y un no universitario, Juan Barceló, con la «Política ferroviaria». Al año siguiente, estos cursos se mantenían y duplicaban con la inclusión de Ramón Carande con «Historia de la economía», Gascón y Marín a cargo de las «Concesiones administrativas», Luis Olariaga con «Política monetaria» y Esteban Terradas con «Estadística matemática», esta última bien significativa. Un año después habían cambiado casi todos los nombres salvo Carande y Olariaga: se habían unido Rodríguez Mata a cargo del curso «Dinero y ban-

²⁶ José María Puyol Montero, «El plan republicano en la facultad de derecho de Madrid (1931-1934)», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad (CIAN)*, núm. 7, 2004, págs. 197-234 (véase págs. 211-218).

²⁷ José Luis García Delgado y Juan Carlos Jiménez, «La llamada de la racionalidad económica», cit., pág. 20.

cos», Julio Tejero con «Doctrinas sobre el capital e interés», Jesús Prados Arrarte con la «Política comercial exterior», Manuel Díaz Pedregal con «Las haciendas locales, y la regional»; la «Política ferroviaria» la impartía ahora Federico Reparaz, y los aspectos económicos de la industria eléctrica Carlos Mendoza.²⁸

Parece, en suma, que como ha afirmado Juan Velarde²⁹, la transición entre la economía en las facultades de Derecho y las de Económicas, se habría hecho a través de esos llamados «cursos especiales de estudios económicos, políticos y administrativos», desarrollados en la Universidad Central bajo los auspicios de la Facultad de Derecho. Los últimos tuvieron lugar en el curso 1935-1936, y los encargados eran ya casi todos grandes economistas del momento, la mayor parte alumnos de Flores: Ramón Carande impartía «Historia general de la economía. Edad moderna»; Gabriel Franco, «Política agraria e industrial»; Federico Reparaz, «Política de transportes»; José Barinaga, «Matemáticas aplicadas a la economía»; Jesús Prados Arrarte, «Política comercial»; Luis Olariaga, «Política monetaria»: Julio Tejero, «Algunos conceptos fundamentales de la economía»; José Castañeda, «Economía de la empresa privada»; Enrique Rodríguez Mata «Dinero y bancos», Valentín Andrés Álvarez, «Economía matemática y estadística»; y finalmente Manuel Díaz Pedregal, «Las haciendas locales, y la regional». Algunos de ellos tendrían que partir después para el exilio (Rodríguez Mata, Franco, Prados, Viñuales), mientras que los otros protagonizarían la etapa de institucionalización universitaria de la economía en España.

Como es sabido, en efecto, la facultad de estudios económicos se acabó haciendo realidad en el curso 1943-1944, bajo la forma, nueva y qui-

²⁸ José María Puyol, «El plan republicano en la facultad de derecho de Madrid (1931-1934)», cit., pág. 215-217.

²⁹ Juan Velarde Fuertes, «Los estudios superiores de economía de 1857 a 1936», en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., págs. 853-889 (véase págs. 871-877).

zá insólita, de Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Artífices de la nueva facultad fueron, además del propio Zumalacárregui, sus discípulos Manuel de Torres y José Castañeda, junto con Valentín Andrés Álvarez, discípulo de tercera generación de Flores de Lemus.

Para completar el panorama de la enseñanza universitaria de la economía hay que mencionar también los demás centros donde se impartía. En todas las escuelas superiores de ingenieros, no pertenecientes al sistema de instrucción pública, había en una cátedra de Economía, y algunos profesores fueron sobresalientes. En la de Caminos, había tenido particular fama durante la Restauración Gabriel Rodríguez³⁰, reputado enemigo de toda forma de proteccionismo económico. En los círculos económicos su nombre aparece siempre asociado al de una persona que habría desarrollado las matemáticas aplicadas a la economía,³¹ mientras que Velarde³² dice no haber encontrado ningún texto que avale esta afirmación. Le sucedieron Federico Reparaz y Carlos Orduña Zarauz, uno de los difusores de la Escuela de Lausana. En Agrónomos destaca la docencia de José Vergara Doncel, discípulo de Flores de la última generación (la cuarta) y en Industriales el más conocido, por su continuidad como profesor en la Facultad de Económicas, José Castañeda.

Decía Vicente Machimbarrena, director de la Escuela de Caminos en los años veinte, en la reseña necrológica que dedicó a Orduña, que el

³⁰ Pérez Galdós le menciona por este motivo con nombre y apellidos en *Prim*, de los *Episodios Nacionales*, y Palacio Valdés ha dejado de él una divertida semblanza: «He aquí por qué siento que el señor Rodríguez haya arrojado el áncora sobre la escuela económico-individualista y aun esté fondeado tranquilamente en su estrecha bahía» (Armando Palacio Valdés, «Los oradores del Ateneo. Don Gabriel Rodríguez», *Revista Europea*, año IV, t. XI, núm. 202, Madrid, 6 de enero de 1878, págs. 20-22).

³¹ Gabriel Franco le considera el más original de los economistas librecambistas y dice de él que fue uno de los primeros que en España aplicaron el método matemático a los estudios de la economía (Gabriel Franco, «La teoría económica de nuestro tiempo. España», cit., pág.9).

³² Juan Velarde, «Los estudios superiores de economía de 1857 a 1936», en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., pág. 88c.

curso de Economía política de la Escuela «trataba de aprovechar la preparación matemática de los alumnos para aplicarla a los fenómenos, demasiado inciertos, de la que ha pretendido ser espléndida ciencia de la riqueza»³³. Este comentario me hace pensar en la reflexión de Juan Velarde sobre la contradicción de que precisamente estos alumnos de ingeniería, que por formación matemática eran capaces de abordar el marginalismo —y de hecho Orduña lo enseñaba— resultaran, en su enorme mayoría, adalides del nacionalismo económico. Así lo postularon en el «II Congreso de Economía Nacional» de 1917, en el de Ingeniería de la misma fecha y en sus frecuentes contribuciones a la *Revista Nacional de Economía*, cuya tendencia ya ha sido mencionada. Según Perpiñá y el mismo Velarde, la explicación de esta contradicción radicaría en que la economía no pasaba de ser una asignatura marginal en Caminos, una «María» con poca capacidad de influir, en comparación con las asignaturas técnicas que tenían además libros de texto escritos para otros contextos y otros mercados. Dice sagazmente Román Perpiñá: «Así es que nuestros ingenieros, al querer aplicar sus conocimientos, se encuentran capitidisminuidos en la práctica o bien se lanzan a implantar industrias o a redactar proyectos de pura fantasía para un mercado reducido e inelástico como el autárquico español»³⁴. Añade Velarde: «[E]n la colisión, en el ánimo de los ingenieros [entre] las enseñanzas recibidas de la economía y las que les han llegado del mundo de la técnica, [naturalmente] éstas son las que acaban por triunfar»³⁵.

Las escuelas de comercio, por su parte, tenían cátedra de Economía, pero parece que siempre quedó bien claro y explícito el grado medio.

³³ Vicente Machimbarrena Gogorza, «Carlos Orduña Zarauz», *Revista de obras públicas*, 82, t. I (núm. 2646), 1934, págs. 223-224.

³⁴ Román Perpiñá i Grau, *De economía hispana. Infraestructura, historia*, Barcelona, Ariel, 1972, págs. 95-96. Citado por Juan Velarde en, «Los estudios superiores de economía de 1857 a 1936», en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., pág. 878.

³⁵ Juan Velarde, «Los estudios superiores de economía de 1857 a 1936», en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., pág. 878.

Son bastantes, en todo caso, los titulados procedentes de estas Escuelas que piden, y obtienen, pensiones en la Junta, en general para cuestiones más profesionales que investigadoras.

No debo terminar esta revisión de la enseñanza universitaria de la economía en la España de la JAE (en la que he prestado particular atención, por motivos obvios, a las cátedras de Economía política de las universidades públicas) sin mencionar a la Universidad Comercial de Deusto, de los jesuitas, inaugurada el 31 de julio de 1916 para responder, se dijo entonces, a la necesidad de altos estudios económicos, mirando predominantemente a la formación del hombre de negocios, y con acceso a todas las profesiones. El único pensionado de la Junta de entre los economistas que se formó en Deusto fue Román Perpiñá. Baste decir de momento que apreciaba particularmente de Deusto la formación práctica y el haber dispuesto de una biblioteca que contaba con las principales publicaciones del ámbito económico del mundo entero.

EL MODELO DE ESTANCIA EN ALEMANIA DE FLORES
DE LEMUS. LA DOBLE ESTANCIA DE FRANCISCO BERNIS
EN ALEMANIA, Y REINO UNIDO-ESTADOS UNIDOS

A José Miguel Fernández no le cabe duda de que fue Giner de los Ríos quien dirigió al joven Flores de Lemus en 1900, tras su estancia en Oviedo, hacia las universidades alemanas para completar su formación. Giner consideraba el régimen universitario alemán muy superior al francés³⁶, y quizá influyera en ello la percepción de que la superioridad académica alemana había tenido que ver con la victoria en la guerra franco-prusiana. Ahora bien, si Flores de Lemus siguió con entusiasmo los consejos de Giner, los licenciados en Derecho con vocación

³⁶ José Miguel Fernández Pérez, *Antonio Flores de Lemus...*, cit., págs. 59-63.

de economistas que, tras él, solicitan pensión a la Junta van, a su vez, a seguir sus consejos y la mayor parte de ellos convierten la estancia en Alemania del maestro en modelo, aprovechando los contactos establecidos. Al menos para los primeros grupos de discípulos de Flores, la estancia en Berlín en los seminarios de Schmoller y de Wagner se convierte en un requerimiento básico.

La etapa de Oviedo de Flores no había sido tan grata como él esperaba. El 9 de febrero de 1898 escribía a Giner: «A pesar de lo que, mi entusiasmo por estas gentes no llega al que V. siente por ellas. [...] cuando tenga el gusto de verlo y de hablar con V. podrá conocer el reverso de la medalla de la cual sólo el anverso vio V. hasta ahora»³⁷. Dos años después se cumple, por fin, lo que en más de una ocasión había calificado de su sueño dorado, el viaje a Alemania, para el que tuvo que vencer la resistencia de su familia. La primera carta que escribe desde Tubinga, el 19 de marzo de 1900, a don Francisco, es bien elocuente:

Mi señor y maestro: ¡Ya estoy en Alemania! Lo que me pareció siempre un sueño, el ideal de mi vida universitaria comienza a realizarse: haga Dios que no retorne a España sin dejarme aquí lo mucho malo que traigo, llevándome en cambio algo de lo muchísimo bueno que por aquí se halla. El que así suceda depende en gran parte de que V. no me discontinúe sus consejos, pues con tan firme arrimo había de ser mi negadéz [sic] casi inconcebible por lo grande para que yo desaprovechara mi estancia en esta tierra de promisión de la juventud española.³⁸

No parece que nunca le decepcionara «la tierra de promisión». Primero estuvo en Tubinga, donde tuvo que dedicarse denodadamente, como todos los que irían tras él, al estudio de la lengua: un nivel adecuado de alemán era indispensable para participar en un laboratorio como miem-

³⁷ *Ibidem*, pág. 231.

³⁸ *Ibidem*, pág. 232.

bro activo. En Tubinga estudió con Von Neumann [«A fuerza de atención sigo sus explicaciones, que son admirables. ¡Qué maestros, D. Francisco, qué maestros!» (27 abril 1900)] y con Schönberg, que enseñaba política de la hacienda. Se trataba sólo de una etapa hacia su meta, que era Berlín, con los grandes maestros del neohistoricismo alemán, sobre todo con el jefe de esa escuela, Gustav Schmoller: «Aquí [en Berlín] estoy por consejo del Prof. Neumann. Hasta la segunda quincena de octubre no empezará el curso. Pienso oír a Wagner, a Schmoller, Sering, Wenckstern, etc. Seminarios, frecuentaré los de Wagner, Schmoller y Sering. Y con esto, y seguir mi trabajo de orientación en la ciencia económica y en su literatura, ya hay que hacer en el semestre» (9 septiembre 1900). Schmoller cala hondo en el pensamiento de Flores, como han puesto de manifiesto sus numerosos intérpretes; por otra parte, el español aprende métodos estadísticos a nivel suficiente todavía, en otoño de 1900, se consideraba «un pobre doctrino» de esta cuestión, aprende «cosas» o, mejor dicho, a «saber las cosas» con rigor³⁹:

[...] a poco de llegar a Alemania conocí que, en efecto, [mis intenciones de aprender cómo trabajaban los alemanes] eran disparatadas. La razón es muy sencilla: que como trabajan los alemanes es... siendo «profesionales» y así, lejos de ser la materia cosa secundaria, según yo imaginaba, era precisamente el *quid*. «Saber las cosas», ahí estaba todo. [...] Me puse a estudiar seriamente la carrera de «cameralista», o por mejor decir de economista, [...] y con este pensamiento sigo. El dilet.[antismo] es una peste en España, y es menester ir de tal manera no ya curado más también inmunizado para no temer el contagio. A eso le he sacrificado ya algo en la oposición a la cátedra de Santiago [a la que no se presentó contra la opinión de su padre].⁴⁰

³⁹ Una frase parecida se encuentra en la memoria de 1904 de Francisco Bernis «opositando» a la plaza de pensionado en el extranjero. Cita entonces el juicio que los seminarios alemanes le merecen al filósofo Paulsen, en el sentido de que se trata, más que de transmitir el saber establecido, de «saber cómo se llega a ese saber... Aprender cuál es la base de nuestros conocimientos y cómo se han adquirido...conocer las fuentes y beber en ellas» (Véase José Miguel Fernández, «El pensamiento económico de Francisco Bernis...», cit. pág. 526 y nota 49).

⁴⁰ Carta de Flores de Lemus a Giner de los Ríos, 18 de octubre de 1900, citada en José Miguel Fernández, *Antonio Flores de Lemus...*, cit., págs. 245-246.

Pero, sobre todo, como reconoce al final de su estancia, que termina en Heidelberg, aprende el arte de investigar: «No sé nada pero, (¡se lo digo con la mayor satisfacción de mi vida!) sé trabajar [...]. Hay partes del método que ya las aplico como los leguleyos las fórmulas del Enjuiciamiento, hasta dormido⁴¹». Ha ganado seguridad, escribe en alemán sin dificultad las colaboraciones que le piden, se ha convertido en germanófilo y lo sabe. En una de sus últimas cartas al maestro cuenta el agradable paseo que dio, bajando del castillo de Heidelberg, con el doctor Simarro y las diferencias que tienen entre sí: «Para mí ha sido un rato delicioso: hablamos mucho... sin entendernos; el Sr. Simarro, médico-sicólogo, un entusiasta del individualismo democrático [...] americano, y yo, economista neo-mercantilista, imperialista, ¡militarista a la Prusiana! Él muy partidario del espíritu científico libre inglés: y yo decidido por el *geschulteten Gelehrten* [erudito investigador] alemán⁴²». De esta actitud no se desdecirá nunca.

La formación de Francisco Bernis Carrasco, también discípulo muy cercano a Giner, y también corresponsal suyo, es a la vez parecida y distinta. Parecida porque, como Flores de Lemus, empieza por consejo de Giner su formación en Berlín (por sus propios medios primero, y con una beca de la facultad de Derecho, después), desde el verano de 1903 hasta 1905, asistiendo igualmente a los cursos de Schmoller. Compartió el entusiasmo por la escuela histórica alemana («[hoy] históricamente Alemania es la patria de la economía social») lo que no le impidió resaltar «la unilateralidad y las exigencias de la nueva escuela y la reacción contra ello por parte de la nueva escuela austriaca»⁴³.

⁴¹ Carta de Flores de Lemus a Giner de los Ríos, 21 de septiembre de 1901, citada en José Miguel Fernández, *Antonio Flores de Lemus...*, cit., págs. 262-263.

⁴² Carta de Flores de Lemus a Giner de los Ríos, 17 de agosto de 1902, citada en José Miguel Fernández, *Antonio Flores de Lemus...*, cit., pág.[FALTA PAGINACIÓN]

⁴³ José Miguel Fernández Pérez; *Francisco Bernis en la historia del pensamiento económico español del primer tercio del siglo XX*, tesis doctoral, 2 vols., Universidad Complutense de Madrid, 1988. Véase el vol. 1, pág. 105. Cortesía del autor.

La primera formación alemana de Bernis fue interrumpida por la vuelta a España para presentarse a unas oposiciones que no sacó, una necesaria estancia de reposo por motivos de salud (cansancio y neurosis asténica, le diagnosticó el médico) y una petición al Ministerio de que la etapa final de su pensión pudiera distribuirla entre Alemania de nuevo, y unos meses en Inglaterra y Estados Unidos. Justifica esta petición de cambio en que «así se lo aconsejan maestros españoles y alemanes [...] y el progreso científico de ambos pueblos, Inglaterra y Estados Unidos, sobre ciencias sociales en general, y en particular sobre Economía política»⁴⁴. El Ministerio accede y así se desarrolla la segunda parte de la estancia; en el verano de 1905, instalado ya en Londres, en las cartas que escribe a Giner se reconoce feliz allí y no duda en manifestar su relación contradictoria, casi de amor-odio con Alemania:

No puedo decir a Vd. ni en muchas ni en pocas palabras todo lo feliz que soy en Londres. Y soy feliz desde el primer momento sin haber tenido aquí *the first oppression feelings of solitude and insignificance* que sentí en Alemania [...]. Alemania es para mí como aquel que porque «bien me quiere me hace llorar», allí se corrige, se disciplina y se reprende. Yo que entre otras muchas contradicciones internas tengo la de complacerme en violentarme y en ser cruel conmigo mismo, echo de menos lo alemán.⁴⁵

En Inglaterra visitó varios centros educativos y estableció contactos que le serían posteriormente muy útiles. Apreció mucho el estilo de vida inglés y así se lo escribía a don Francisco Giner: «Lo que más me encanta no lo he dicho todavía: son los ingleses [...] siento que llegará el momento de dejar este cielo»⁴⁶. Días más tarde insistía: «No puedo ser más feliz: [...] el espíritu de los ingleses contiene los sentimientos más bellos y delicados de la historia». Ese estado de felicidad le lleva

⁴⁴ *Ibíd.*, pág. 110.

⁴⁵ José Miguel Fernández, «El pensamiento económico de Francisco Bernis...», cit. 1998, pág. 533.

⁴⁶ *Ibíd.*

de nuevo a cuestionarse algo la corriente económica alemana, que expresa en la siguiente carta a Giner de 23 de agosto de 1905:

Era yo, y sigo siéndolo, muy amante del historicismo porque había pensado lleno de nostalgia muchas veces en el paraíso perdido de la humanidad y creía poderlo encontrar en el pasado. Luego que he vivido la vida alemana y bañado mi espíritu en este [sic] agua misteriosa de las costumbre inglesas, hallo un nuevo paraíso en lo presente y pienso que los españoles debiéramos llevar luto en el corazón mientras no seamos dignos de alcanzar este tenor de existencia.⁴⁷

En América, en la Universidad de Columbia, se benefició de las excelentes relaciones universitarias con Alemania, ya que la mayor parte de los economistas americanos pasaban por los grandes seminarios alemanes y una de las cosas que más le llaman la atención es el uso creciente de las matemáticas por parte de las diversas ciencias, lo que no deja de comunicar a Giner considerándolo un nuevo camino: «Lo primero que me atrae, y cada día más, es la representación que tienen en economía y pedagogía la dirección matemática y la experimental. [...] Estoy estudiando matemáticas y quiero llegar a saber cálculos»⁴⁸. A su vuelta a España, Francisco Bernis opositó con éxito a la cátedra de Economía política de Santiago.

En 1907, existiendo ya la Junta, pidió una pensión para volver a Inglaterra a estudiar haciendas municipales, que consideraba estudios importantes para España. No hace uso de la pensión que le es concedida por circunstancias familiares. En 1910, con una nueva pensión de la JAE para Inglaterra y Escocia, pasa efectivamente seis meses entre Edimburgo, Glasgow, Liverpool y Londres estudiando la hacienda local y el paro obrero, pero luego permutó el final de la estancia por Berlín, desde donde le decía a Castillejo, expresando de nuevo esa compleja

⁴⁷ *Ibídem*, pág. 534.

⁴⁸ José Miguel Fernández, *Francisco Bernis...*, cit., vol. 1, págs. 114-115.

relación que tenía con lo alemán: «¡Qué alegría volver a Berlín! Desde aquí mido hoy y aprecio lo que a Berlín debo y la longitud del camino de vida andado en 5 años. He empezado ya a trabajar y siento este pueblo más afín con mi alma que el inglés. ¡Lástima que no sean tan selectos estos espíritus como los ingleses!»⁴⁹.

De modo que mientras Flores de Lemus sólo conocía directamente la cultura económica alemana, Francisco Bernis conocía también la inglesa y la americana y compartía entusiasmo por ambas. Pero como en la Junta el liderazgo en estas cuestiones correspondió a Flores, fue él quien opinó y decidió, incluso sobre destinos y misiones de Bernis. En efecto, en 1919, Castillejo comunicaba a este último que la Junta quería encomendarle que se estudiaran las consecuencias de la guerra, con cargo a los fondos privados depositados en la institución por dos particulares de Buenos Aires, los hermanos Avelino y Ángel Gutiérrez, donativo que hacían en homenaje a Menéndez Pelayo y Ramón y Cajal y que ya habían disfrutado Agustín Viñuales y Adolfo Posada en la Argentina. La nueva idea era financiar tres estancias en el extranjero con el fin mencionado: la primera al ingeniero de minas Ernesto Winter Blanco para el estudio de las transformaciones industriales y técnicas; la de Pablo de Azcárate —en segunda instancia, tras declinar la invitación Fernando de los Ríos por incompatibilidad con su cargo político— para las políticas y sociales; y la de Flores de Lemus para las económicas y financieras. Pero al no poder ir éste por sus ocupaciones, él mismo sugería que se le encargara a Bernis y se comprometió a escribirle, aunque no parece que lo hubiera hecho («Flores de Lemus me dijo [que le] iba a escribir a V.; pero sin duda se han extraviado sus cartas»). Aconsejaba que los comisionados fueran a Inglaterra, porque es allí donde «hoy por hoy hay mejores soluciones para el

⁴⁹ Archivo de la JAE, expediente personal de Francisco Bernis Carrasco, 20-307, Residencia de Estudiantes, Madrid.

conflicto financiero». Azcárate y Winter ya se habían encontrado y habían acordado empezar por Italia, después Francia y terminar por Inglaterra, donde querrían coincidir los tres. Tras darle todas estas informaciones, Castillejo se interesaba afectuosamente en su carta por suministrar a Bernis soluciones para los estudios de sus hijas⁵⁰. Durante su estancia invernal en Londres, Castillejo previene al economista contra sí mismo, contra su forma insaciable de buscar información y la necesidad que existe de que remate el trabajo: «Considera V. que si V. se limita podrá hacer dentro de un año o de quince meses un trabajo utilizable; pero si V. vuelve con la maleta llena de notas y de informes, es seguro que no saldrá la publicación al menos con la oportunidad necesaria»⁵¹. Un mes después, no parece que Bernis hubiera hecho mucho caso de la advertencia, porque ahora pide que la pensión del Estado (que prolonga la anterior), le sirva para estudiar estadística matemática en la London School of Economics con el profesor Bowley, una de las mayores autoridades en la materia del mundo, y considerando que los estudios de estadística matemática le parecen uno de los estudios más indispensables para la ciencia económica española. La Junta le denegó la pensión probablemente por temor a que eso retrasara la entrega del libro. Este con el título de *Consecuencias económicas de la guerra*, vio finalmente la luz en 1923 publicado por la JAE. No le reportó muchas satisfacciones al autor. En los informes que hicieron Gabriel Franco y Antonio Flores de Lemus con motivo de la oposición a cátedra de Hacienda pública de la Universidad Central se le reprochó fal-

⁵⁰ Ibídem. Castillejo escribe en carta a Bernis: «no sabe lo que quiere [Bernis] para sus hijas, pero que las escuelas municipales no tienen internado; en cuanto a las de las congregaciones católicas puedo darle una lista de las que visité en Londres, pero le prevengo que están en barrios muy desagradables y dudo mucho que quisiera dejar allí a las muchachas». Como resultado de esta misión, se publicaron los siguientes libros: de Pablo de Azcárate Flórez, *La intervención administrativa del Estado en los ferrocarriles y La guerra y los servicios públicos de carácter industrial*, Madrid, JAE, 1921; de Ernesto Winter Blanco, *El movimiento industrial después de la guerra (Francia, Inglaterra e Italia)*, Madrid, JAE, 1922; y el último, el de Francisco Bernis, *Consecuencias económicas de la guerra*, Madrid, JAE, 1923.

⁵¹ Ibídem.

ta de capacidad de sistematizar y «esterilidad relativa». Al hacer este durísimo juicio, Flores no dudó en relacionarlo con un «espíritu meridional», con insuficiente disciplina científica, debido a que su estancia en Alemania durante la juventud había sido demasiado breve. «Esta contradicción entre el talento natural del autor y el valor de su obra se repite en los demás trabajos que se ha servido ofrecer al Tribunal»⁵². ¿Juicio de ocasión, para justificar el no votarle en una oposición, o manifestación de un desencuentro más profundo entre Flores y Bernis y de una mala opinión del primero sobre el segundo?

A partir de ahí, en el expediente de Bernis de la JAE, las cartas llevan el membrete del Consejo Superior Bancario, en el que desempeña el cargo de secretario general, y se limita a pedir ejemplares de su libro para atender compromisos con extranjeros.

EL GRUPO DE PENSIONADOS DE BARCELONA

La mayor parte de los pensionados en economía por la Junta son discípulos de Antonio Flores de Lemus de distintos grupos y momentos. Juan Velarde ha clasificado y caracterizado a estos numerosos discípulos en cuatro escuelas. Está primero el grupo de Barcelona, llamando la atención el alto número de recién licenciados que se mostraron atraídos por Flores en tan corto lapso de tiempo como el que estuvo en la ciudad condal. Según Velarde, los miembros de este grupo conservaron buenas relaciones entre sí y con el maestro, pero curiosamente

⁵² Se trata del dictamen de Flores de Lemus como miembro del tribunal sobre las obras presentadas por los opositores a la cátedra de Hacienda pública, Francisco Bernis y Agustín Viñuales. El propuesto fue Viñuales. José Miguel Fernández en su tesis doctoral estudia con detenimiento todas las circunstancias de la elaboración del libro y de sus consecuencias. Como bien advierte, la afirmación de Flores sobre la brevedad de la estancia de Bernis en Alemania es incorrecta e injusta. Véase José Miguel Fernández Pérez, *Francisco Bernis...*, cit., t. 1, págs. 373 a 403 y notas. Cortesía del autor.

no se estableció relación con los nuevos discípulos de Madrid. En la capital, en su despacho del Ministerio de Hacienda, convertido, como ya he dicho, en Seminario de Economía y Hacienda de la Junta, se agruparon los economistas que han sido llamados de la «generación del 14», más bien de tendencia neohistoricista, acorde con la formación del maestro: se trata, sobre todo, de los tres íntimos de Flores de Lemus, Ramón Carande, Agustín Viñuales y Gabriel Franco, pero también hasta una docena según los años. Después de ellos (en parte frente a ellos), apareció una nueva generación, los que seguían vinculados a Flores de Lemus pero reaccionaban contra el neohistoricismo imperante en esa escuela madrileña. «Frente a Schmoller tomó vida cada vez más Marshall y sus *Principios*. Rodríguez Mata está en ese grupo al que pronto se agregarán Valentín Andrés Álvarez y Castañeda»⁵³. Y aun existe otro grupo, el de los más jóvenes, los que forman la que se puede considerar tercera escuela de Madrid y cuarta de Flores. Se trata de Jesús Prados Arrarte, Manuel Sánchez Sarto, José María Naharro, José Vergara Doncel y Alberto Ullastres. Veremos que todavía dio tiempo a que el maestro orientara a este grupo hacia la investigación y a que solicitaran pensiones para el extranjero. En alguno de los casos para lo que ya no hubo tiempo es para que las disfrutaran. Algunos de los discípulos de Flores de Lemus tuvieron que salir para el exilio. A él, con el estallido de la guerra, le esperaba un confuso y amargo trance, sancionado primero por los republicanos y después por los nacionales. Vuelto a España en 1939, es separado del escalafón de catedráticos por desafección al régimen, denunciado al Tribunal de Responsabilidades Políticas y sólo será absuelto en 1945. Había muerto en 1941.

De los siete integrantes del grupo de Barcelona de los que tengo noticia, cuatro fueron pensionados por la JAE, probablemente con el vis-

⁵³ Juan Velarde Fuertes, «Las cuatro escuelas de Flores de Lemus», en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., págs. 269-271.

to bueno y el estímulo de Flores. El que parecía más capaz de desenvolverse con éxito era el primer discípulo catalán de Flores, Miquel Vidal i Guardiola, que fue pensionado para Inglaterra y Alemania en 1910, con el fin de estudiar las haciendas locales, pero que ya había estado en Berlín con Von Halle y en Bonn con Schumacher entre los años 1906 y 1908. Cuando pide la beca, sólo tiene veintidós años y ya ha hecho varios trabajos. Escribe a Castillejo el 30 de agosto de 1910 exponiéndole su plan de estudiar la ciencia y la administración financieras en Alemania e Inglaterra: el trato con Castillejo es muy cercano, le imagina de vacaciones en Gran Bretaña, recorriendo la isla y le confiesa que su mayor problema es que no domina ni con mucho el inglés, al menos no lo domina como el alemán. En cambio, tiene, por relaciones familiares, buen acceso al burgomaestre de Colonia, de modo que va a circunscribir su estancia a esa ciudad, aunque quiere evitar que se le tache de versátil. Algo se le reprochó en este sentido. Tuvo que interrumpir, en todo caso, su estancia en Colonia para presentarse, con éxito, a la oposición de consejero de Hacienda en el Ayuntamiento de Barcelona. Insiste en que en cuanto pueda recuperar los trabajos de políticas y técnicas tributarias, que había depositado en el Ayuntamiento con ese motivo, se los remitiría a la Junta. Añade:

[...] profeso mucho cariño a la Junta, y los trabajos realizados durante la pensión han contribuido eficazmente a mi éxito en Barcelona. Si yo entro, como parece, en la Administración no tardaré en ocuparme de los puntos de vista pedagógicos que se desprenden de la comparación entre los procedimientos aquí empleados y los comunes en países de administración más perfecta como Alemania. El fruto de mis estudios estará siempre a disposición de la Junta para sus Anales. Puedo además anunciar que, bajo mi dirección, se ha reunido un grupo de personas dedicadas a los estudios jurídicos, económicos y administrativos, en el que se encuentran varios pensionados catalanes. En este grupo estamos trazando el plan de una escuela moderna de la administración que se fundará probablemente bajo los auspicios de nuestras corporaciones locales. Los trabajos —oficiosos hasta ahora— están muy adelantados y no tardarán mucho en adquirir carácter oficial. En cuanto llegemos al fin

de nuestros esfuerzos, tendremos todos mucho gusto en ponernos a las órdenes de ustedes para dar mayor amplitud a nuestros estudios y hacerlos asequibles a nuestros paisanos. Gracias al espíritu de sana libertad en que deja la Junta a sus pensionados es posible esta compenetración lenta pero extensa e intensísima de la vida en otros países observada con nuestras instituciones y costumbres. No creo que sucediese lo propio si se redujese el trabajo de los pensionados a formas más rígidas.⁵⁴

Es cierto que, según la documentación que he consultado, la JAE mostraba bastante flexibilidad en relación con los cambios, lo que sin duda le debía complicar mucho las cosas desde el punto de vista administrativo, pero probablemente fue uno de los secretos de su éxito. El hecho es que Vidal fue consejero del Ayuntamiento de Barcelona, miembro de la Lliga Catalana, dirigió la revista *Economia i Finances*⁵⁵, la *Escola d'Alts Estudis Comercials* y también fue hombre fuerte de la CHADE (Compañía Hispano-Argentina de Electricidad), donde creó un servicio de estudios. En 1931 fue nombrado primer director del Servicio de Estudios del Banco de España, cargo del que dimitió al proclamarse la República.

Los otros discípulos catalanes de Flores de los que tengo constancia como pensionados se mostraron más sensibles a las dificultades, para empezar las de la lengua, y también las de las vocaciones y compatibilidad entre forjarse un futuro profesional en España y residir en el extranjero.

Jaume Algarra i Postius, que estaba supliendo a Flores en la cátedra de Barcelona, pidió en 1910 una pensión para ir a Bélgica, después de

⁵⁴ Archivo de la JAE, expediente personal de Miquel Vidal i Guardiola, 149-224, Residencia de Estudiantes, Madrid.

⁵⁵ Aunque la revista aquí nombrada es *Economia i Finances*, la que Vidal pone a disposición de la Junta en la carta antes citada tiene que ser *La Catalunya. Revista semanal*, porque se empezó a publicar en 1907. En ella colaboró Vidal desde el primer número y envió 31 crónicas desde Alemania. También escribieron en ella Reventós y Tallada. Esta información me ha sido facilitada por José Miguel Fernández Pérez.

la exposición de Bruselas, a estudiar la Economía social y, en particular, los aspectos económicos y políticos de las exposiciones universales. Planteaba que en España se encontraba con un techo para su formación y manifestaba que su objetivo era ir a Alemania a formarse en las nuevas escuelas alemanas, pero que todavía no estaba en condiciones de hacerlo por no dominar el alemán. En 1912 se hace catedrático de Economía política de Zaragoza, trata de volver a Barcelona y solicita por fin la pensión para Alemania estimándose ya preparado. Su argumento resulta un buen testimonio de hasta qué punto el paso por Alemania constituía una obligación de escuela:

Que hasta el presente no me ha sido concedida la pensión que solicité en mi instancia de 12 de febrero pasado para estudios de Ciencia financiera en Alemania. No obstante, siéndome de absoluta necesidad realizar dichos estudios, espero que la Junta —que ha pensionado ya a varios alumnos míos y catedráticos recién ingresados en el profesorado— *tendrá en cuenta que soy, de los de mi asignatura, el único catedrático joven que no ha estudiado en Alemania.*⁵⁶ [énfasis JGM]

No lo llegó a conseguir. Cuando por fin se le concedió la pensión, estalló la guerra y tuvo que solicitar como plan alternativo ir a estudiar con la escuela de Lausanne, la de Walras y Pareto. Para demostrar el dominio que había adquirido en alemán saca a colación la traducción hecha de la parte histórica de la *Economía política* de Conrad, de Halle. En la ficha de la memoria de la JAE se alude a que había trabajado sobre asociaciones agrarias, cuestiones obreras, problemas administrativos de las grandes ciudades. La JAE le publicó un folleto con un texto suyo sobre el crédito de los pequeños municipios y la Sociedad de Crédito Comunal del Reino de Bélgica. Parece que fue uno de los intermedia-

⁵⁶ Carta de Jaume Algorra i Postius al Secretario de la JAE, 2 de octubre de 1913. Este documento se conserva en el Archivo de la JAE, expediente personal de Jaume Algorra i Postius, 4-186, Residencia de Estudiantes, Madrid.

rios de la Junta para la creación de la Residencia de Estudiantes universitarios de Barcelona.

Otro pensionado que fue miembro de la Lliga de Catalunya es Josep Maria Tallada i Paulí. Procedía de la ingeniería industrial, era director del Museo Social de Barcelona y fue catedrático de Economía social de la Diputación de Barcelona. La idea de su pensión tiene precisamente que ver con el Museo, puesto que se trataba, en 1911, de ir a Dresde a la Exposición Internacional de Higiene Social y, particularmente, a sus secciones de habitaciones obreras, condiciones patológicas y fisiológicas del trabajo, instalaciones de higiene industrial; organizaciones sociales para el trabajo obrero, etc.⁵⁷ En 1912, también con el apoyo de la Junta, acudió a una semana social que se celebraba en la misma ciudad. Tallada debió de mantenerse muy cercano a Flores de Lemus, porque fue convocado por éste para la famosa Comisión del Patrón oro, junto con Agustín Viñuales. En 1946 publica una *Historia de las finanzas españolas en el siglo XIX*, que ha sido de referencia obligada.

El último alumno de Flores de Lemus en Barcelona que fue pensionado (al menos de los que se conserva documentación) fue Manuel Reventós Bordoy. Su intención, cuando solicita la ayuda, también en 1911, era ir a Alemania a estudiar la transformación de los impuestos reales en personas y su influencia sobre las haciendas locales.⁵⁸ No hace uso de la ayuda hasta 1912, por tener que concurrir a una oposición de letrado de hacienda municipal, y también por motivos familiares. Las cartas que escribe a Castillejo testimonian las dificultades y angustias que atravesaban estos jóvenes becarios. El 5 de diciembre de 1912 escribe con «honrada sinceridad» confesando que hubiera sido posible apro-

⁵⁷ Archivo de la JAE, expediente personal de Josep Maria Tallada i Paulí, 41-11, Residencia de Estudiantes, Madrid.

⁵⁸ Archivo de la JAE, expediente personal de Manuel Reventós Bordoy, 121-103, Residencia de Estudiantes, Madrid.

vechar la pensión más de lo que lo ha hecho y que las dificultades para penetrar en el mundo universitario de las grandes ciudades extranjeras le han hecho pensar en varias ocasiones en renunciar. «Es muy doloroso decirlo pero apenas he hecho nada nuevo, más ordenar las cosas que traía aprendidas que aprender de nuevo. [...] En la clase de Wagner he estado aislado, enterándome de lo que ocurría pero sin colaborar al resultado». Menos mal que al pasar desde Berlín a Düsseldorf, mejoró la situación: había aprendido de las haciendas locales y pensaba estar por fin en condiciones de que le entendieran, sin hablar del todo bien. Al final de la carta se muestra preocupado por lo dicho:

Ignoro si con lo dicho habré ganado o perdido en el concepto de Vd. y demás señores de la Junta, pero estimo preferible tener con Vd. sincera comunicación. De otro modo la obra que Vds. han de realizar, y los pensionados con Vds., será mucho más difícil. Si fuera posible le estimaría unas líneas de contestación. Soy s. s. s. Manuel Reventós.⁵⁹

EL GRUPO DE PENSIONADOS DE MADRID

De los miembros del primer grupo de Flores de Lemus en Madrid (los de la generación de 1914) fueron pensionados antes de la Gran Guerra, Agustín Viñuales en 1909, Ramón Carande Thovar, Enrique Rodríguez Mata y Germán Bernácer en 1911, lo mismo que Luis Olariaga Pujana, aunque éste se distanció después de Flores. También viajó becado por la Junta para estas cuestiones Julio Álvarez del Vayo, pero no me parece que su relación con Flores fuera importante, aunque sí con el grupo, porque emparentó con Viñuales⁶⁰. Después de la guerra, a finales de los años diez y principios de los veinte fueron pensionados José Álvarez

⁵⁹ *Ibídem.*

⁶⁰ Álvarez del Vayo, Julio Araquistáin y Agustín Viñuales se casaron con tres hermanas austro-alemanas de apellido Graa Rüfenackt.

Cienfuegos, Gabriel Franco, de nuevo Agustín Viñuales, Olariaga y Carande en 1922, así como Bravo Díaz-Cañedo y Bermúdez Cañete.

Agustín Viñuales tuvo una juventud viajera y estudiosa. Cuando en 1909, a los 28 años, pidió su primera pensión a la JAE, para estudiar «los seminarios filosóficos alemanes», era licenciado en Derecho, había cursado una gran parte de la carrera de Filosofía, y ya había pasado tres años en Alemania consagrado a estudios análogos a los que entonces eran su tema, dominando perfectamente la lengua. Transcurrida su pensión de 1909, piensa en prolongarla tres meses más para desarrollar aspectos de organización económica y social. En 1911 y 1912 es comisionado por la JAE, primero en Alemania y después en la Argentina, para estudiar la vida económica de ese país en relación con la economía española, y de nuevo solicita prórroga atraído por la consideración de los estímulos recibidos en Argentina por parte de Inglaterra, lo que para él es un testimonio de la capacidad inglesa de solucionar los problemas económicos y del adelanto de su ciencia económica. «La distinta manera en que España e Inglaterra han ido resolviendo los problemas que en el curso de la historia se han presentado de idéntico modo, da pie a un estudio comparativo, por ejemplo, de la política colonial»⁶¹. Curiosamente, pues, su contacto con la cultura económica inglesa se produce por vía indirecta y desde Argentina, aunque también es verdad que allí tuvo ocasión de conocer a importantes políticos y autoridades económicas. Parece que en 1917 estuvo pensionado en Estados Unidos y como fruto aportó un *Ensayo sobre el tradeunionismo en Norteamérica*, memoria que le valió la suficiencia investigadora y ganar la cátedra de Economía política y Hacienda pública en la Facultad de Granada. Desde allí frecuenta en Madrid el entorno de Flores en el Seminario del Ministerio y en otros foros.

⁶¹ Archivo de la JAE, expediente personal de Agustín Viñuales, 151-339, Residencia de Estudiantes, Madrid.

Germán Bernácer Tormo, que era catedrático de Tecnología Industrial en la Escuela Superior de Comercio en Alicante, solicitó una pensión en 1911 para visitar escuelas de comercio, empezando por las belgas, remontando después el valle del Rin, para conocer los establecimientos de Aquisgrán, Colonia, los austriacos, los italianos.⁶² Es sabido su importante papel posterior en la economía española como uno de los subdirectores efectivos del Servicio de Estudios del Banco de España.

Cuando Enrique Rodríguez Mata solicita su primera pensión sólo tiene veinte años y es todavía alumno de la Facultad de Derecho de Salamanca, de la que luego será catedrático. Quiere estudiar haciendas municipales en Berlín con Wagner, en Tubinga con Neumann y finalmente en Erlangen con Eheberg. De hecho, disfrutó la beca entre 1912 y 1914 y se encontraba precisamente en Alemania en el momento de la movilización y declaración de guerra, lo que le dificultó la vuelta⁶³. La memoria que redactó para la Junta sobre «La hacienda del Imperio alemán» fue sometida a Adolfo Álvarez Buylla, que emitió un juicio favorable: «un estudio bastante completo [...] prudentemente apoyado en criterios de autoridades reconocidas»; añadía: «los juicios personales del autor, no [están] exentos sin embargo de ciertas apreciaciones un poco infantiles, disculpables por circunstancias de lugar y tiempo fáciles de explicar [...]». Juicio que muestra —como otros que tendré ocasión de recoger— el nivel de exigencia que se practicaba en la Junta.

Según Velarde, Rodríguez Mata fue uno de los discípulos de Flores de Lemus que se rebelaron contra el predominio de la perspectiva historicista y reclamaron acogerse a la economía neoclásica. En noviembre de 1934 el economista dirige a Castillejo, que ya había entonces deja-

⁶² Archivo de la JAE, expediente personal de Germán Bernácer Tormo, 19-202, Residencia de Estudiantes, Madrid.

⁶³ Archivo de la JAE, expediente personal de Enrique Rodríguez Mata, 126-375, Residencia de Estudiantes, Madrid.

do el secretariado de la Junta para embarcarse en el proyecto de la Fundación de Investigaciones, un plan para crear un Centro de Investigaciones Económicas. Es de suponer que Castillejo ya no estuviera satisfecho del modo en que se desenvolvían las cosas en el ámbito de la ciencia económica en la JAE.

Luis Olariaga Pujana es, entre los economistas de esta generación, el que escapó a la órbita y al control de Flores tras haberle frecuentado inicialmente. Para empezar, este oriundo de Vitoria que cuando se acerca a la Junta en 1913 ya tiene 28 años, traía la experiencia profesional que le confería el haber trabajado en una pequeña casa de banca familiar entre 1900 y 1908. Después se había ido a Londres a trabajar en el *Crédit Lyonnais*, donde había conocido a Ramiro de Maeztu lo que marcaría su trayectoria. Tenía el título de comercio y estaba ultimando los estudios de derecho. Se le reconoció primero la condición de pensionado en Berlín, donde estaba por su cuenta y donde trabajó con Wagner, Sering y Oppenheimer. Luego se le adjudicó una beca que no pudo disfrutar por la guerra. Tuvo que abandonar en parte la economía durante una época (por razones mal conocidas pero que tendrían que ver con Flores de Lemus) y acabó de encontrar su oportunidad en la plaza dejada vacante por Azcárate, la cátedra de doctorado de Política social y Legislación comparada del Trabajo de la Universidad de Madrid.⁶⁴ Planteó entonces a la Junta temas de estudio de signo muy distinto a los de Flores y más en relación con el Instituto de Reformas Sociales y Azcárate.⁶⁵ Solicitó y obtuvo pensión para irse a Inglaterra y Francia a estudiar las instituciones sociales surgidas tras la Primera Guerra Mundial. Esta estancia que se produjo en 1919-1920, fue interrumpida durante unos días para acudir al Congreso de Estudios Vascos, que se celebra-

⁶⁴ Gonzalo Pérez de Armiñán, «El profesor Luis Olariaga y Pujana. Una aproximación a su vida y a su obra», en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., págs. 521-571.

⁶⁵ Archivo de la JAE, expediente personal de Luis Olariaga Pujana, 107-20, Residencia de Estudiantes, Madrid.

ba en Pamplona. Siete años después, cuando ya era vocal de la Junta, pidió la condición de pensionado para ir a Buenos Aires a dictar un curso. En 1944, pidió el cambio de dotación de su cátedra a otra de Hacienda Pública y Derecho fiscal, pero el Ministerio la dotó con el nombre de Economía Política, nombrándole titular de ella.⁶⁶

Cuando el palentino (recriado después en Sevilla, como es bien sabido) Ramón Carande Thovar se acercó a la Junta a pedir una pensión era 1911 y tenía 25 años. Entre 1902 y 1906 había estudiado Derecho en la Universidad Central y asistido al seminario del fundador de la Institución Libre de Enseñanza a quien evocó al jubilarse en la forma que antes he mencionado. Había conocido a Flores de Lemus y realizado su tesis doctoral y se dispuso a salir para su primer viaje de ampliación de conocimientos en economía política en Berlín, Leipzig y Viena. Pasó primero por Múnich y desde allí escribía a Castillejo, reconociendo con bonhomía cuán difícil era entenderse y hacerse entender por «el poco e imperfecto alemán que poseo [...] Apenas entiendo la mitad de lo que me dicen y lo que hablo tampoco es, por lo visto, muy fácil de entender. Yo bien creía estar algo más fuerte»⁶⁷. Asistía a los cursos de Leonhard y de Brentano, sin entender apenas nada. Disciplinadamente se llegó a cambiar de pensión para poder comer, en vez de solo en mesa separada, en la misma mesa que otros y practicar la lengua.

En el invierno de 1911 a 1912 asiste en Berlín a las clases de Schmoller, Bortkiewicz y Franz Oppenheimer, de filósofos como Simmel y Cassirer, que impartía un curso sobre Kant, y a las de Sombart en la Escuela Superior de Comercio. Sigue escribiendo con toda sencillez a Cas-

⁶⁶ María José María Izquierdo, «El doctorado y la génesis del Derecho del Trabajo en la Universidad española», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad (CIAN)*, núm. 9, 2006, págs. 57-150 (véanse págs. 89-90).

⁶⁷ Archivo de la JAE, expediente personal de Ramón Carande Thovar, 30-226, Residencia de Estudiantes, Madrid.

tillejo sus impresiones y ya le anuncia que percibe una cierta crisis en la economía política alemana. Cuando vuelve a España, por razones médicas (curarse de una bronconeumonía), presenta para la suficiencia investigadora su memoria sobre «Franz Oppenheimer y la ciencia económica alemana». Ésta es la evaluación que le mereció a Álvarez Buylla que transcribo por su interés:

Señor Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

He visto la instancia del Sr. Carande Thovar para que se le conceda el título de Suficiencia después de su estancia como pensionado en el extranjero y la Memoria que, como muestra de sus trabajos, la acompaña.

El estudio del Sr. Carande es por todos los conceptos digno de que se le conceda el certificado que solicita. Se titula: «Franz Oppenheimer y la nueva economía alemana» y en él, además de hacer un detenido estudio principalmente de exposición de las ideas de un pensador que tanta justa fama va alcanzando en la ciencia mundial, recoge las corrientes de la reacción de la economía científica moderna contra las tendencias realistas e históricas dominantes. El Sr. Carande se muestra muy informado en este punto, cosa tanto más de elogiar cuanto que no es usual ver todavía estas exposiciones en los tratados generales y en las historias de la economía.

Respecto de algunas apreciaciones críticas del autor reservamos nuestro juicio para hablar con él, por si le interesaría tenerlas en cuenta antes de publicar el trabajo. Por todo lo cual, el que suscribe entiende que debe concedérsele al señor Carande Thovar el certificado de suficiencia que solicita.

Y con esta ocasión tiene el gusto de reiterarse a sus órdenes su amigo affmo.
q. l. b. l. m.

Adolfo Álvarez de Buylla.⁶⁸

⁶⁸ *Ibidem*.

En el expediente de Carande en el archivo de la JAE no se conserva esta memoria, pero sí (además de dos resúmenes de su trabajo de pensionado) un texto de 70 cuartillas mecanografiadas titulado «Principales direcciones de la ciencia de la economía política en Alemania y Austria», sin fecha, pero que tiene que ser del principio del segundo decenio del siglo por la bibliografía que maneja. Aunque bastante somera, sí es interesante la revisión doctrinal que hace apoyándose en la obra de 1908 escrita en homenaje a Schmoller, *Die Entwicklung der deutschen Volkswirtschaftslehre*; *Histoire des doctrines économiques* de Ch. Gide y Ch. Rist de 1909; *Volkswirtschaft*, diccionario de Johannes Conrad, *Los orígenes del socialismo de Estado en Alemania* de Andler, *Las escuelas económicas del siglo XX* de Béchaux; un libro sobre Sombart de R. Michels y del propio Sombart, *El capitalismo moderno* y *Socialismo y movimiento social en el siglo XIX*, así como *La descomposición del marxismo* de G. Sorel y *L'École économique autrichienne* de Landry, a los que sigue un etc. etc. Al terminar el preámbulo, el autor añade que «quede también con sus nombres la manifestación de mi agradecimiento por los auxilios que los señores Viñuales y Pedroso, ambos pensionados por la Junta para Ampliación de Estudios, me han prodigado»⁶⁹.

Quizá sea útil que revise muy someramente su contenido, porque ignoro si fue objeto de publicación. El autor empieza analizando la Nueva Escuela Histórica alemana, que interpreta como una reacción al modo en que la teoría económica clásica se había alejado de la realidad. Para contrarrestar esta tendencia, el neohistoricismo se interesa por las cuestiones sociales, los problemas históricos y actuales y, por ello, defiende el relativismo práctico y teórico de las leyes económicas, que han de adaptarse a las circunstancias de lugar y tiempo, además de contar con

⁶⁹ Ramón Carande Thovar, *Principales direcciones de la ciencia de economía política en Alemania y Austria*, págs. 7-8. Trabajo conservado en el Archivo de la JAE, expediente personal de Ramón Carande Thovar, 30-226, Residencia de Estudiantes, Madrid.

métodos muy rigurosos. Posteriormente, alude al socialismo de cátedra y revisa más ampliamente el socialismo de Estado para dedicar una de las partes más largas del estudio a Marx y al marxismo. La última parte está consagrada a la reacción neoclásica contra el neohistoricismo: «De ahí que en el momento del apogeo de la enseñanza histórica, dos escuelas, la matemática y la psicológica exigían para la economía política el carácter de ciencia exacta, de economía pura» (pág. 57). Señala como antecedentes de la escuela matemática *Los principios matemáticos de la teoría de las riquezas* de Cournot, su difusión a través de W. Stanley Jevons, la aportación de Léon Walras, la del austriaco Carl Menger, y la contribución de Bortkiewicz y Ballod a la estadística para la economía. No termina Carande sin mencionar la airada reacción de Schmoller a las escuelas marginalistas de las que habría reconocido la perfección teórica de los nuevos modelos, pero puntualizado que no habían descubierto ninguna nueva verdad. Finalmente, Carande hace una breve revisión de los pensadores económicos austriacos no mencionados con anterioridad.

En 1916 Carande concurrió con éxito a la cátedra de Economía política de Murcia, para permutarla después por la de Sevilla. No parece que a Flores de Lemus le agradara del todo el hecho. En todo caso, a quien no le gustaba enseñar economía era al propio Carande, lo que le condujo a la historia, ayudado por Laureano Díez-Canseco, y a una nueva pensión para Alemania en 1922, esta vez para trabajar con historiadores. Había estado previamente un corto tiempo en Londres. La finalidad de la nueva pensión era clara, dedicarse a la historia económica de la Edad Media, también a la historia de las ciudades. En Friburgo, en Berlín, en Múnich, estudia con Von Bellow historia de las instituciones; con Finke aprende primero paleografía y diplomática, las ciencias auxiliares.⁷⁰ «Aunque

⁷⁰ Véanse Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, «Ramón Carande. Historiador y humanista», en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., págs. 471-489 (véase pág. 472), así como Miguel de Santiago, «Ramón Carande. La biografía de un hombre polifacético», *Apuntes palentinos*, (*Biografías*), núm. 2, 1983. Reproducido en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., págs. 491-517.

sea vergonzoso para un catedrático, [he] de completar *ahora* [sic] el aprendizaje de latín, [...] geografía económica, cronología». A su vuelta se considera ya en condiciones de entrar a trabajar en los archivos capitulares de Badajoz y de Sevilla. Traduce las *Instituciones sociales y políticas de España y Portugal en los siglos V al XIV*, de Ernesto Mayer. Se integra en el Centro de Estudios Históricos y es Menéndez Pidal el que acredita el trabajo para que se le pague. En 1924, Carande es miembro de la redacción del *Anuario de Historia del Derecho* y allí es donde se publica el libro de Mayr y su nueva memoria de pensión.⁷¹ Se ha consumado el paso del economista al historiador, eso sí, de un historiador con el mejor conocimiento de la economía, que culminaría en su obra monumental: *Carlos V y sus banqueros*.

El 17 de agosto de 1922, en carta conservada en el expediente de Carande, Antonio Flores de Lemus escribía a Castillejo:

Mi querido amigo y compañero. Le agradeceré que me indique cuándo y dónde puedo encontrarle, cualquier día, miércoles, jueves o viernes, pues los demás creo los tengo completos.

Le adelanto los asuntos de que quiero hablarle.

Uno es el de Carande. Como alguna vez me parece haberle indicado a V. antes de ahora, este muchacho tan trabajador se echó al surco en Sevilla. Tal influjo del medio era de temer, y yo quise evitar que se fuera allá; pero no pude. Ahora parece que la reacción es fuerte. Se ha ido a Alemania y allí está. Pero temo que sea demasiado corta la cosa, si ha de venir para el comienzo de curso. Por esto me dirijo a V. por si halla medio de que se quede allí más tiempo. No necesita ayuda económica, sino sólo mera autorización que regularice su situación oficial.

⁷¹ Ramón Carande, «A. J. von Below. Territorio y ciudad», *Anuario de Historia del Derecho Español*, núm. 1, 1924.

El otro caso es el siguiente. Entre los nuevos aprendices de economistas hay uno excelente: tiene entendimiento, no le cansa el trabajo, y sobre todo, pone el alma entera en las cosas con una ingenuidad que no he visto hasta ahora en ningún muchacho español. Tiene la carrera terminada y está colocado. Por esta última circunstancia ni él, ni yo podíamos prever que este otoño contara con licencia para irse a estudiar al extranjero. Así ha venido la cosa, y ahora está pasado el plazo de la convocatoria, y no puede legalmente, si V. no halla el medio, solicitar pensión. Créame V. que es una contrariedad seria. Es un caso excepcional, al punto de que dudo mucho de que en estos asuntos nuestros haya habido pensión tan justificada. Pongo el caso en sus manos de V. Perdóneme. Hasta la vista. Muy suyo affmo. Antonio Flores de Lemus.⁷²

La carta es, a mi juicio, interesante porque muestra, en primer lugar, el relativo distanciamiento de Flores respecto de Carande y, al mismo tiempo, su entusiasmo por otro joven estudioso, tan curioso en alguien tan poco dado a los elogios. Sin poder asegurarlo enteramente, me parece que el aludido era José Antonio Bravo y Díaz-Cañedo, ingeniero industrial que estaba trabajando con él y al que había convencido para salir hacia Alemania a estudiar economía agraria, política económica y matemáticas.⁷³ El interesado señala que su conveniencia profesional sería seguir con su actividad, pero que quiere libertad para seguir su interés. Se ocupa directamente Flores de remitir la solicitud y adjunta como aval un *Estudio de la Compañía del ferrocarril del norte*, del que Bravo es autor. Se tuvo que ir en febrero de 1924, sin tener todavía confirmada la beca y, como otros, en las cartas desde Frankfurt a Castillejo, se lamenta de su alemán: «Aquí me tiene Vd. desde hace trece días dedicado a ver si logro dominar el alemán, cuanto antes, para salir del aislamiento que representa vivir en un país desconociendo el idioma»⁷⁴. Reconoce que es una lengua maravillosa, llena de armonías y

⁷² Archivo de la JAE, expediente personal de Ramón Carande Thovar, 30-226, Residencia de Estudiantes, Madrid.

⁷³ Archivo de la JAE, expediente personal de Juan Antonio Bravo y Díaz-Cañedo, 23/477, Residencia de Estudiantes, Madrid.

⁷⁴ *Ibíd.*

de exquisiteces, pero confiesa que tiene que luchar con ella a brazo partido. Por indicación de Flores asiste a las clases de Sombart, de Schumacher y de otros. Se compromete a pronunciar una conferencia sobre la verdadera situación de España, las causas históricas y geográficas del aislamiento, porque aquí, se queja, «no deben de tener más representación de España que Belmonte y la Chelito “embajadores de lo pintoresco”». Algo debió ocurrir porque la beca no se le prorrogó.

Otros tres economistas que habían hecho la tesis doctoral con Flores de Lemus, y que fueron algunos de sus discípulos más cercanos, y colaboradores en sus grandes estudios como el *Informe de la Comisión del Patrón Oro*, parten esos años pensionados por primera o segunda vez, y siempre hacia Alemania. Se trata de José Álvarez de Cienfuegos Cobos, Gabriel Franco López, y de nuevo Agustín Viñuales. Como ya he tenido ocasión de comentar, Álvarez de Cienfuegos tenía una beca en el Centro de Estudios Históricos para la Sección de economía. En los años 1923 y 1924, reside, por consejo de Flores, en Berlín para estudiar teoría general económica con Schumacher y economía agraria con Sering. El maestro le había apoyado en 1918 desde la Dirección General de Contribuciones con un argumento no demasiado contundente por la casi reducción al absurdo que suponía:

[...] que la preparación general económica y algún conocimiento de las lenguas vivas [...] representan la máxima preparación para los estudios económicos que suelen poseer los alumnos que hasta ahora fueron admitidos en esta escuela. La orientación que revelan los documentos presentados por el señor Álvarez de Cienfuegos, en sus primeros intentos de especialización económica es inconveniente; pero las razones de esa inconveniencia no están al alcance de los principiantes, y por consiguiente no demuestran, en opinión del que suscribe, sino la utilidad de cambiarla por otra que tenga en cuenta las exigencias de las disciplinas económicas.⁷⁵

⁷⁵ Carta de Antonio Flores de Lemus al Presidente de la JAE, 18 de mayo de 1918. Archivo de la JAE, expediente personal de José Álvarez de Cienfuegos, 7-305, Residencia de Estudiantes, Madrid.

Como la mayor parte de los discípulos de Flores, que parecía tener la llave de las cátedras de Economía política, también Cienfuegos la obtuvo, primero en Murcia, luego en La Laguna y, finalmente, en la Universidad de Granada, su destino definitivo.

La carta con la que Antonio Flores apoyó a Gabriel Franco en 1924, en el momento de hacer su solicitud, es igual de escueta, aunque menos contradictoria, en realidad casi un mero trámite:

El profesor que suscribe considerando que los temas de estudio a que se refiere la instancia son de grande interés; considerando que es exacta la afirmación del solicitante respecto a la imposibilidad de procurarse aquí el material necesario para el estudio de esos problemas; y considerando finalmente que el Sr. Franco posee la formación necesaria para realizar el trabajo que se propone, es de parecer que debe atenderse a esta solicitud.⁷⁶

Cuatro años antes, en 1920, Gabriel Franco había pasado un curso completo en Alemania, estudiando con Schumacher, Wilbrandt, Guttman y Sombart. En 1924, en cambio, no pudo ir por necesidades del servicio porque, como auxiliar, tenía que estar en los tribunales de la Facultad. Un año después obtuvo la cátedra de Murcia, que permutó por la de Zaragoza. Por su parte, Viñuales solicitó una nueva pensión para estudiar problemas de economía y hacienda en Alemania e Inglaterra.

Con Franco, con Viñuales, con Rodríguez Mata, estamos ante los discípulos de Flores de Lemus que fueron militantes de Izquierda Republicana y, en el caso del segundo, efímero ministro de Hacienda de Azaña en 1936. «¿Qué hago yo con estos hombres, casi todos conservadores, si la gente se empeña en que soy el único revolucionario? Franco, que es hacendista, es autonomista en todo lo que no toque a la Hacienda.

⁷⁶ Carta de Antonio Flores de Lemus al Presidente de la JAE, 27 de marzo de 1924. Archivo de la JAE, expediente personal de Gabriel Franco y López, 57-380, Residencia de Estudiantes, Madrid.

Éste es un fenómeno general», habría dicho cariñosamente Azaña de ellos. Y, en otro momento, a propósito solo de Viñuales, puso de manifiesto que para éste no había que perturbar la situación económica ni desalentarla por efecto de las políticas sociales.

El último pensionado de estos años veinte fue Antonio Bermúdez Cañete, abogado y economista, que en 1924 quería ir a consultar los archivos de los Fugger para estudiar nuestro precapitalismo. «Que no se dé el caso de que la única historia de Carlos V sea extranjera». Más tarde, pidió una nueva pensión para la London School of Economics.

Siguiendo la clasificación del profesor Velarde, de la tercera escuela de Flores de Lemus, sólo Rodríguez Mata figura en los archivos de la Junta como pensionado, pero no lo están ni Valentín Andrés Álvarez, ni Castañeda. En cambio, de la última escuela, de aquellos que veían ya las cosas de forma distinta y que en algunos casos no pudieron consumir la estancia fuera por estallar la guerra española, constan las solicitudes de Jesús Prados Arrarte, de Manuel Sánchez Sarto y de José María Naharro. Prados Arrarte, que había estudiado Derecho en Madrid, era en 1932 profesor mercantil por la Escuela Central de Comercio; quería estudiar economía en la London School of Economics, pero al tenerse que limitar al verano por sus estudios actuariales y no haber entonces clase, permutó la pensión de Londres a Berlín para estudiar economía, hacienda, derecho fiscal y teoría de la administración. Sí estuvo en Alemania y estudió, según consta, economía política con Sombart, economía política especial con Bernhardt, y escribió una memoria sobre la economía política del Reich.

En cuanto a Manuel Sánchez Sarto, que era licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras y trabajaba en la editorial Labor, había pedido pensión en 1922 y 1927 a la JAE, parece que sin obtenerla. En realidad, en 1922 sí estuvo en Alemania becado por la Facultad de Derecho de Zaragoza, y

estuvo en Múnich con Mayr, asistiendo también al seminario de estadística de Zahn. Durante el verano concurrió al seminario de Estadística económica de Meerwarth en Berlín. En el año 1927, incorporado ya como auxiliar a la Facultad de Derecho de Zaragoza, se interesa por la estadística y la representación gráfica y aspira a tener la pensión para realizar un estudio comparado de las estadísticas en Alemania y España. No consta que lo consiguiera. Pero sí en 1930, aunque ya para una cuestión jurídica y no económica: la propiedad intelectual y los contratos de edición. Tras residir en Ginebra, pide prolongación para ir a Praga y, finalmente, tiene que volver por falta de dinero, lamentando que su condición de «obrero intelectual» no le haya permitido ultimar su trabajo.⁷⁷

De esta saga ya sólo queda José María Naharro Mora, cuyo perfil es sensiblemente distinto, un docente que sabe que sus objetivos investigadores no los puede alcanzar en España:

Los que como yo no han perdido contacto con las instituciones universitarias cuando terminaron los estudios superiores, por sentir decidido afán hacia la función docente, saben bien cómo se han desarrollado últimamente los estudios económicos del Estado.

El propósito de lograr una ampliación a estas materias se realizó con el establecimiento de unos «Cursillos económicos» que vienen funcionando ya hace tres años en la Facultad de Derecho de la Universidad Central. No hay que apuntar siquiera el considerable y magnífico esfuerzo realizado por los profesores encargados de estas enseñanzas [...].

Pero la labor de investigación es algo muy distinto de esto, necesita materiales adecuados, profesores que dirijan, una especialísima capacitación técnica, etc. etc. y sobre esto, desgraciadamente, no se ha logrado avance alguno.⁷⁸

⁷⁷ Archivo de la JAE, expediente personal de Manuel Sánchez Sarto, 134-251, Residencia de Estudiantes, Madrid.

⁷⁸ Escrito de José María Naharro a Don Gonzalo de la Espada, 3 de julio de 1935 (Archivo de la JAE, expediente personal de José María Naharro Mora, 105-6, Residencia de Estudiantes, Madrid).

Naharro dice haber trabajado con denuedo en la cátedra de Viñuales de Madrid para montar un Seminario de Ciencias Económicas y adquirir material para él. Considera indispensable la ampliación de formación que solicita y añade que va en el sentido marcado por el Instituto de Investigaciones Económicas recién organizado por la Junta: «[Esa creación] abona mi petición a la vista de la preparación extranjera que sus investigadores poseen». En consecuencia, en febrero de 1936 pide una pensión de un año para ampliar estudios en materias de ciencias económicas y políticas en la Universidad de Viena.

De modo que, al final del ciclo, todo había cambiado y la estructura organizativa de la Junta en lo relativo a las ciencias económicas ya no se podía resistir a la presión ni de los cambios epistemológicos, ni de la necesaria independencia de la investigación económica. Pero, antes de hacer balance, es indispensable un último recorrido por los «demás» pensionados en economía, los que quedaron fuera de la órbita de Flores de Lemus.

LOS PENSIONADOS AL MARGEN DEL CÍRCULO DE FLORES

Al margen de Flores de Lemus, y del Instituto de Reformas Sociales, hubo algunos, pocos, solicitantes de pensiones y pensionados que se inclinaban por la economía, sin contar los que tenían por objetivo puramente la formación mercantil. No resultan fáciles de agrupar, pero algunos tienen mucha entidad.

Voy a empezar por Román Perpiñà i Grau, tarraconense de Reus y con un historial muy distinto de los que hasta ahora hemos ido viendo. Es profesor mercantil de la Escuela Superior de Comercio de Bilbao, licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Comercial de Deusto e intendente mercantil por la Escuela Superior de Comercio de Bil-

bao. Ya he dicho antes hasta qué punto apreció de la Universidad de Deusto el método de trabajo y la disponibilidad de materiales bibliográficos y de información. Cuando en 1925 se dirige por primera vez a la Junta, ya había estado por su cuenta en Francia, Alemania, Suiza e Italia y hablaba y escribía francés, inglés y alemán, además de traducir el italiano. Había realizado su tesis doctoral en Alemania bajo la dirección del profesor Liefmann sobre las sociedades de promoción de empresas. Este es precisamente el tema que propone a la Junta para irse de nuevo a Alemania en 1925: el fomento de los negocios partiendo del supuesto de que tienen un gran interés para la economía española, dado que en última instancia son «la expresión más viva de riqueza y bienestar y en conjunto de la potencialidad de las naciones»⁷⁹.

Por razones que desconozco, la respuesta se demoraba y la pensión no llegaba. Perpiñà se quejó de ello en carta a Castillejo, cuyo tenor deja claro, a mi juicio, que pensaba, con razón o sin ella, no haber sido bien recibido en Madrid por Flores y los suyos. Decidió retirar su solicitud argumentando, además de la tardanza, su idea de que sus trabajos habían sido tomados en poca consideración. Reproduzco la carta por las claves que contiene:

Bilbao, 12 de mayo 1935. Sr. D. José Castillejo. Secretario de la JAE. Madrid.

Muy Sr. mío. Al mismo tiempo que le confirmo mi telegrama del día 21 de abril, recordándole mi asunto en la Junta de aquel día, le doy las gracias por las atenciones que tuvo conmigo, *facilitándome la relación con buenos economistas de Madrid*.

Extrañado de no recibir noticias de mi pensión, *lo cual me confirma la impresión de «lentitud» que saqué*, durante mi estancia en esa, respecto a la eva-

⁷⁹ Archivo de la JAE, expediente personal de Román Perpiñà Grau, 115-381, Residencia de Estudiantes, Madrid.

cuación de los expedientes para pensiones, y *confirmado también por ello de que la «Junta» no había comprendido el alcance e importancia de mis investigaciones que iba a empezar en Alemania*, he decidido el solicitar de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas la devolución de mi expediente, y a [sic] renunciar por lo tanto a todo derecho a pensión que pueda tener en la actual convocatoria, desde el momento que reciba los documentos y trabajos que les mandé.

Con sentimiento, y en espera de mis documentos y trabajos, queda de Vd. atte. [...] Firmado: Román Perpiñà.⁸⁰ [énfasis JGM].

Lo menos que se puede pensar es que la comunicación con «los buenos economistas de Madrid» no había sido muy fluida. Antes de volver a la carga y solicitar nueva pensión, en 1933, Perpiñà había fundado en la CHADE, a través de Cambó, un servicio de estudios económicos, del que se alejó porque no se ajustaba a su vocación y había concurrido a la secretaría del Centro de Estudios Económicos Valencianos. Solicita entonces pensión para ir al Instituto de Kiel, con el que tiene relación a través de dicho centro valenciano, a estudiar las nuevas técnicas del comercio internacional con el profesor Bernhard Harms. Obtiene ahora la pensión y va a Hamburgo, aunque no llegará a finalizar la estancia prevista, por lo que más tarde se justificará, por razones familiares, exigencias del Centro de Estudios Económicos y porque, como expresa en carta desde Valencia de 10 de octubre de 1933, «habida cuenta del estado de intensa evolución económica y comercial en la actualidad, que no permite aun poder estudiar serenamente sus instituciones como parecía con toda probabilidad poderlo realizar si la Conferencia Económica de Londres hubiera tenido el éxito que por todos los Centros se esperaba al publicarse el programa de los expertos en el mes de febrero pasado»⁸¹. Se suspende otra vez la pen-

⁸⁰ *Ibíd.*

⁸¹ *Ibíd.*

sión, pero en esta ocasión quedó para la documentación de la JAE un *Informe a la Comisión interministerial de comercio exterior*⁸², del que Perpiñà es autor, redactado en nombre de tres entidades: el Centro de Estudios Económicos, la Cámara de Comercio de Valencia y la Cámara Agrícola Valenciana, y que estaba escrito a propósito de la Conferencia Económica que se iba a celebrar en Londres.

El informe tiene fecha de 30 de mayo de 1933 y es muy interesante para situar a Perpiñà —que se llama a sí mismo eufemísticamente «glosador»— en la debida perspectiva. Jordi Palafox Gamir ha escrito que Perpiñà se separó claramente de la corriente principal del pensamiento económico de entonces y que quizá la superara.⁸³ Su apuesta a favor de la exportación y su escasa confianza en un mercado interior basado en una agricultura continental decreciente corresponden a ese criterio económico valenciano que postuló en diversas ocasiones en los años treinta: «Lo aprendí bien en Valencia, la exportación es uno de los beneficios de toda economía y no sólo para las zonas exportadoras sino para todas las de España». El informe de 1933 lo argumentaba con convicción:

El factor mercado que puede determinar la mayor prosperidad o decadencia de la industria española no es el mercado interior [que tiene límites] sino el mercado de la industria española de exportación que no tiene límites, que puede conquistar nuevos mercados y se convierte así en la válvula, la esperanza de la industria española, que ahora no puede exportar y está limitada a un mercado interior reducido.⁸⁴

⁸² Román Perpiñà Grau, *Informe a la Comisión Interministerial de Comercio Exterior de las entidades: Centro de Estudios Económicos Valencianos, Cámara de Comercio de Valencia, Cámara Agrícola de Valencia en representación de entidades económicas valencianas, con relación a la conferencia económica que se celebrará próximamente en Londres glosado por el señor Perpiñà*. Este trabajo se conserva en el Archivo de la JAE, expediente personal de Román Perpiñà Grau, 115-381, Residencia de Estudiantes, Madrid.

⁸³ Jordi Palafox Gamir, «El Centro de Estudios Económicos Valencianos. Román Perpiñà i Grau: del fomento de la industrialización competitiva al estudio de los desequilibrios regionales», en *Economía y economistas españoles*, vol. VI, cit., págs. 737-767.

⁸⁴ Román Perpiñà Grau, *Informe a la Comisión Interministerial de Comercio Exterior de las entidades...*, cit.

Valencia propugnaba, por tanto, la eliminación del proteccionismo y una cooperación internacional intensa. Fue la posición que Perpiñà mantuvo en Barcelona ante la Unió catalana, en Madrid ante el Instituto de Ingenieros Civiles, aunque en foros posteriores suprimiera la mención a la importancia que debía tener el bloque catalano-valenciano para toda la economía española. Siguió, en todo caso, manteniendo la oposición entre una agricultura interior decadente y el crecimiento económico del conjunto, así como las diferencias entre centro y periferia.

No es aquí el lugar de ocuparme del Perpiñà de posguerra, por motivos obvios. Pero no puedo dejar de mencionar su *De economía hispana*, un trabajo publicado inicialmente en alemán en 1935 en la revista *Weltwirtschaftliches Archiv* y, con ligeras modificaciones, al año siguiente por la editorial Labor, como suplemento al libro de Haberler sobre el comercio internacional. Para Palafox se trata del texto más importante del autor y un libro sobre la economía española del primer tercio del siglo XX con mucha influencia en los decenios posteriores.⁸⁵ Es interesante saber que el autor dijo en 1954, y también en 1976, que había sido un hecho aparentemente trivial, como el haber constatado en 1929 sobre la maqueta de la provincia de Valencia las profundas diferencias entre la zona interior y la franja litoral, el que le había permitido articular las ideas centrales, hasta entonces dispersas, desarrolladas en *De economía hispana*.

Además, como geógrafa que leyó bastante en su día al don Román de la teoría corológica y de las dasicoras, no quiero dejar de rendir homenaje a uno de los economistas que se planteó el papel de los hechos naturales en la estructura económica de España, los desequilibrios

⁸⁵ Jordi Palafox Gámir, «El Centro de Estudios Económicos Valencianos. Román Perpiñà i Grau...», cit., pág. 737.

territoriales y las migraciones, bien es verdad que todo ello con un ropaje lingüístico complicado y, a lo mejor, innecesario.

Otro gran nombre, entre los pensionados que no pertenecen a los círculos de Flores, es José Larraz López, primer y efímero ministro de Hacienda de Franco, que disfrutó de una pensión en 1927 siendo jovenísimo abogado del Estado, de 22 años. Al estar en el servicio activo de la abogacía del Estado, sólo podía tener un permiso de tres meses, que fueron los del otoño que pasó en Bruselas, dedicado al estudio en el Instituto de Sociología Solvay. En sus «Memorias», Larraz ha narrado la excelente experiencia que la estancia le supuso, con una situación financiera desahogada, a diferencia de la mayor parte de los pensionados de la Junta, porque seguía recibiendo la remuneración de su cargo, ya que la pensión era considerada como simple comisión de servicios. «Bruselas me resultó encantadora. Quitadas las casas del centro, de varios pisos e inquilinos —casas de *appartements français*— todo el resto de la ciudad era de inmuebles unifamiliares. Parecía como si una mano poderosa, tras cubrir la ciudad, hubiera hecho presión sobre ella, rebajándola de altura y haciéndola ganar en extensión».⁸⁶ En el Instituto Solvay dispuso de toda la documentación imaginable para estudiar la evolución de la economía belga y allí trazó las líneas del libro que finalmente redactó a la vuelta a España y del que ya había suministrado un avance a la JAE:

Con perfecta claridad, había logrado representarme el proceso de formación de aquella economía. En España lo escribiría tranquilamente [...]. En comparación con España, Bélgica gozaba de ciertos beneficios geográficos: país plano, país de lluvia frecuente y regular, país emplazado en el cruce de las grandes economías europeas, país rico en carbón. [El sentido económico de los belgas] era muy fuerte históricamente [...]. Bélgica llegó a la revolución industrial de fines del XVIII como una potencia económica que asimiló a aquella prestamen-

⁸⁶ José Larraz, *Memorias*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2006, pág. 58.

te, desarrollando una industria de costes internacionales, sin apenas arancel protector; su agricultura abandonó el cultivo cereal y se dedicó, gracias al régimen lluvioso, a las plantas forrajeras y raíces de interés ganadero. España tenía una agricultura cereal y una industria protegidísimas.⁸⁷

Hay dos estudiosos de la economía agraria que fueron becados, respectivamente, en 1914 y 1924. Se trata, en el primer caso, de Luis Jordana de Pozas que, pensionado en Inglaterra para estudiar la cuestión agraria, sigue los cursos de Cleveland Stevens, Bowley, Mantoux y Sydney Wells, prefiriendo la solución liberal. El segundo es el ingeniero agrónomo Fernando Martín-Sánchez Juliá que, llamado por el Directorio Militar para estudiar el crédito agrícola y habiendo fundado varias cajas rurales y sindicatos agrícolas, se va a Italia en 1924 por estimar que hay problemas parecidos. Era entonces un georgista convencido que había traducido a Henry George y dirigía la página agraria de *El Debate*.

Quedan ya pocos nombres que añadir para completar el censo de economistas pensionados por la Junta. La voluntad de Plácido Álvarez-Buylla Lozano de estudiar economía psicológica y de actuar sobre la vida económica por medio de la educación, «panacea suprema, virtud curativa entre todos los males», demuestra a las claras la vinculación con Oviedo, si acaso sus apellidos no lo tradujeran. Quería ir a Múnich a estudiar con Brentano, «el único socialista de cátedra de aquel memorable campus»⁸⁸, con Mayr, el mejor estadístico existente, y luego a Viena, porque lo que le interesaba era la escuela austriaca.

Por su parte, José Martínez Santonja era discípulo de Azcárate y quería formarse en economía social, por considerarlo útil para un país inclinado a los conflictos y creer que los intelectuales pueden ejercer de media-

⁸⁷ *Ibíd.*, págs. 61-62.

⁸⁸ Archivo de la JAE, expediente personal de Plácido Álvarez-Buylla Lozano, 25-573, Residencia de Estudiantes, Madrid.

dores. Estudió en París en 1910 legislación industrial en la Sorbona, pero sobre todo en el Collège de France filosofía social, historia del trabajo y geografía, historia y estadística económica con Levasseur. Lorenzo Castillo Yurrita, por su parte, que se identifica como discípulo de Algarra, el catedrático de Barcelona, opta en 1933 por la London School of Economics por creer que el «nuevo centro español», al que ya he hecho referencia, está todavía emergiendo. Llama la atención, sin embargo, que en Londres lo que le interese, sobre todo, es geografía económica con Rodwell Jones, Dudley Stamp o Sargent. Castillejo, algo cansado de la abundancia de cartas que le remite y queriendo evitar que visitara a Flores en el Ministerio («temo que estará muy ocupado»), le remite a Antonio Rubio Sacristán (del que sólo he encontrado esta mención en estos expedientes de economía) para que le entreviste y vea si merece la pena.

Por último, José Piera Labra, licenciado en Derecho, con interés en ampliar sus estudios de economía para dedicarse al comercio internacional, que está asistiendo a los cursos complementarios de Olariaga, Rodríguez Mata, Valentín Andrés, Prados, Tejero y Reparaz, a quienes remite para dar informes, solicitó una pensión en 1935-1936 que no se llegó a otorgar. Lo mismo le ocurrió a Félix Coronas de Aramburu, que quería ir a Viena con Mayr y estaba asistiendo al Instituto de Investigaciones Económicas en Madrid.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Realizada esta revisión —soy consciente de que a veces algo premiosa, pero creo que era necesaria— de quiénes fueron los que recibieron pensiones de economía de la Junta, de cuándo y cómo las obtuvieron, con qué fin y con qué destino, se pueden sacar algunas conclusiones. En primer lugar, no debe olvidarse que hay unas limitaciones documentales nacidas de las propias características de la fuen-

te, los archivos de pensionados de la JAE, organizados por materias, lo que no supone una garantía total de correcta adscripción o, más aún, no se puede garantizar que no falte algún nombre por encontrarse en otra sección o por doble pertenencia. Como he dicho al inicio, la documentación que he estudiado en este capítulo es la de los pensionados por «economía y comercio», excluyendo de la revisión a los procedentes de las escuelas comerciales y exclusivamente orientados a temas técnicos mercantiles (que son más de la mitad) e incluyendo, en cambio, otros nombres buscados ex profeso en otras secciones. Pero eso no garantiza que estén todos los que deban estar, ni siquiera lo contrario, que todos los que estén deban estarlo, aunque creo haber extremado las precauciones de información. Por otra parte, como se ha visto, se trata de una documentación temporalmente muy circunscrita, inevitablemente desigual, con expedientes que oscilan desde una decena o veintena de páginas hasta más de ciento, sin que ello necesariamente indique mayor o menos importancia del interesado. En la medida de lo posible, he cotejado nombres y hechos con información publicada pero, naturalmente, también ésta es desigual, aunque me parece que los economistas han hecho una historia pormenorizada de aquellos que protagonizaron la modernización de la economía española.

Dicho esto, lo que más llama la atención es la existencia indiscutible de un grupo, de una escuela o de un círculo de afinidad, utilizando la expresión de Vincent Berdoulay⁸⁹, que se reúne en torno a Antonio Flores de

⁸⁹ Vincent Berdoulay, al reconstruir la formación de la escuela geográfica francesa en el contexto de la sociedad francesa de los orígenes de la Tercera República —en vísperas de la Primera Guerra Mundial—, prefiere no adoptar el concepto de comunidades científicas, que le parece demasiado constreñido en el uso que de él hace la sociología de la ciencia, y opta por el de círculo de afinidad, que admite connotaciones no sólo doctrinales, sino también ideológicas e institucionales. El círculo de afinidad sobrepasa la comunidad científica inmediata en la medida en que incluye no solo especialistas de las disciplinas sino también intelectuales, políticos y actores sociales cuyas posiciones sobre las cuestiones sociológicas son conocidas. Véanse las dos ediciones del libro de Vincent Berdoulay, *La formation de l'école française de géographie (1870-1914)*, Bibliothèque Nationale, 1981, y Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, 1995, págs. 7-16, ambas editadas en París.

Lemus y lo que él representa, y que comparte objetivos y formas de conseguirlo y, en particular, por lo que aquí se analiza, criterios sobre la formación en economía. A este respecto, existe una correspondencia clara entre formación investigadora a través de un determinado tipo de estancias en el extranjero y acceso a la docencia universitaria. El número de universidades en las que las cátedras de Economía política y Hacienda pública de sus facultades de derecho fueron ocupadas por discípulos de Flores de Lemus con perfil de formación parecido es alto: al menos, Zaragoza, Granada, Salamanca, Santiago, Madrid, Murcia, La Laguna, etc. La cantera universitaria estuvo, en buena medida, entre los pensionados de la Junta, siempre que fueran del círculo de Flores de Lemus y afines, con un perfil de formación determinado. A esta correspondencia fundamental se puede añadir el gran número de estos economistas presentes en las instituciones de la administración pública en puestos muy relevantes, lo que no pareció impedir su inquietud intelectual, pero que, como comenté al principio, no se tradujo en resultados de política económica acordes con la ciencia económica que profesaban.

Otra cuestión que parece comprobarse es cómo se van acotando los campos en la Junta entre el Seminario de Economía en el Ministerio de Hacienda y el Instituto de Reformas Sociales, en suma, entre Flores por un lado y Azcárate y Álvarez Buylla por el otro, y eso pese a la relación privilegiada de unos y otros con don Francisco Giner y el paso de todos por la Universidad de Oviedo en la época de mayor esplendor de la reforma. Repasando los historiales de los pensionados hemos visto que se acababan fijando las posiciones y que, cuando no es así, se producen claras situaciones de fuera de juego. Algo de esto le ocurrió a Bernis, a quien sin embargo se ha definido como el más internacional de los modernizadores españoles de la economía.

Otro hecho se ha ido haciendo evidente a lo largo de la revisión y del análisis. Para formarse como científico, en economía como en cualquier

otra ciencia, era indispensable ir a buscar a los mejores maestros fuera. Flores de Lemus escribió a este respecto unas frases terminantes, y lo hizo al canalizar una solicitud de pensión de su hijo, Antonio Flores Giménez, un licenciado en Matemáticas que trabajaba con Rey Pastor y Esteban Terradas y que quería irse a estudiar topología y lógica matemática a Viena con Carlos Menger y, más tarde, a Princeton. Escribe Flores de Lemus en 1923: «[Tengo] la convicción de que el único medio de que los jóvenes universitarios lleguen a ser investigadores eficaces es el de una larga permanencia al lado y bajo la dirección inmediata de los creadores de las disciplinas correspondientes»⁹⁰.

El destino de esos pensionados era predominantemente Alemania, y dentro de ésta Berlín, y en Berlín los seminarios de Schmoller y Wagner. Ese había sido el destino de Antonio Flores de Lemus, por consejo de Giner, en los primeros años del siglo, y esa siguió siendo la pauta hasta mediados de los años veinte, en que aparecen con posibilidades de éxito destinos alternativos, como Viena, Suiza o, sobre todo, las escuelas inglesas de economía, empezando por la propia London School of Economics. Con anterioridad a ello, la etapa alemana era casi obligada incluso para aquellos que mostraban más interés por el mundo de habla inglesa.

Este modelo alemán de formación, que es formación en el neohistoricismo alemán, no deja de ser llamativo por su desfase. Al no tener competencia para juzgarlo, me remito a lo que han dicho economistas solventes. Giner podía preferir el modelo de las universidades alemanas,

⁹⁰ Escrito de Antonio Flores Giménez de 6 de febrero de 1923 (Archivo de la JAE, expediente personal de Antonio Flores Giménez, 55-314, Residencia de Estudiantes, Madrid). Por cierto, el expediente guardado bajo el nombre de Flores de Lemus es uno de los que contiene error. En efecto, bajo el nombre de Antonio Flores de Lemus (padre), cuyo expediente es cortísimo y se limita a aquella misión de posguerra mundial para estudiar la situación económica posbélica, misión que terminó llevando a cabo Bernis, se encuentra también el expediente de Antonio Flores Giménez. (hijo), que es al que corresponde la signatura dada.

por mucho que conociera sus defectos, pero no ignoraba que a la altura de 1900 «la batalla del método» estaba ya definitivamente zanjada a favor de la postura neoclásica y en contra de las corrientes historicistas. A pesar de ello, como han señalado Luis Ángel Rojo y Juan Velarde, la escuela histórica alemana guardó una gran preponderancia en el mundo universitario alemán por lo menos hasta la Primera Guerra Mundial. Y, a pesar de ello, los economistas españoles siguieron yéndose a formar en Alemania en estas escuelas de donde estaba excluida la teoría de la utilidad marginal, aunque conocían otros ambientes y otros horizontes. Esta perpetuación, esta prolongación fuera de toda medida del sistema no deja de ser una gran paradoja de la modernización de nuestra ciencia económica. Me remito, para las consecuencias de este bloqueo a palabras de Fernández Pérez:

Este predominio que tiene todavía la corriente historicista en Alemania en los primeros años del siglo XX, a pesar de haber perdido por completo la vigencia en el plano teórico al ser desplazada por el pensamiento económico marginalista, explica que los jóvenes estudiosos españoles sigan acudiendo a sus universidades —quizá por una deficiente orientación por parte de sus maestros— a profundizar en el estudio de la ciencia económica. Las consecuencias que de este hecho se derivan para la modernización de los estudios económicos en España no pueden ser más negativas, ya que provoca un considerable retraso en el proceso de incorporación de nuestro país al nuevo paradigma económico marginalista que, a partir de la década de 1890, se está imponiendo de forma abrumadora en la mayor parte de las universidades europeas.⁹¹

Los economistas tendrán que aclarar esta contradicción y este retraso. Apunto, por lo que pueden valer, algunas líneas de interpretación: la procedencia jurídica de los economistas, que les conducía hacia Alemania como a los demás juristas; la atracción experimentada por el rigor del método de la escuela alemana y la dificultad para los maestros de derecho de resolver el problema de la formación matemática;

⁹¹ José Miguel Fernández Pérez, *Antonio Flores de Lemus...*, cit., págs. 61-62.

el papel que en esta deriva pudo tener la voluntad de aplicar los modelos aprendidos a un tiempo y a un lugar, a una economía española rezagada, para la que se estaba pidiendo regeneración quizá por la vía equivocada, en suma los problemas de eso que se ha llamado la escuela realista de economía.

Recientemente se han dado argumentos similares a los que acabo de proponer:

Se ha dicho frecuentemente, y con razón, que los economistas españoles llegaron tarde a la revolución marginalista, iniciada en Gran Bretaña, Austria y Francia, con las obras de Jevons, Menger y Walras a partir de 1871 y consolidada por el comienzo de la era marshalliana en los noventa. Efectivamente, tal vez por la formación preferentemente jurídica de muchos economistas españoles [...], o por su dedicación preferente a las tareas jurídicas y de despacho, o por la larga influencia del pensamiento económico liberal francés en versión más extracientífica, que fue la de F. Bastiat y sus *Armonías económicas*, lo cierto es que la economía matemática fue escasamente conocida entre nuestros estudiantes, profesores y científicos de finales del XIX, con la excepción de algunos de formación matemática o ingenieril. No cabe duda de que el aislamiento parcial que produjo la depresión de los años setenta [...] colaboró también a la falta de permeabilidad de la economía neoclásica.⁹²

FALTA DE POLÍTICA DE PENSIONES EN INGENIERÍA CON LA EXCEPCIÓN DE LA INGENIERÍA AGRONÓMICA

La revisión de los expedientes integrados en la sección de ingeniería confirma, en términos generales, lo que he dicho al principio sobre la falta de atención a los estudios técnicos por parte de la JAE. Pocos y

⁹² Luis Perdices de Blas y Alfonso Sánchez Hormigo (eds.), «IV. La maduración y el reconocimiento. Economistas del siglo XX», en *500 años de economía a través de los libros españoles y portugueses*, catálogo de la exposición, Universidad Complutense de Madrid/Universidad de Zaragoza, 2008, págs. 133-138 (cita en pág. 133).

heterogéneos son los ingenieros involucrados en las actividades de la Junta (salvando naturalmente casos excepcionales como el de Torres Quevedo), y algunos de los que lo están se dedican a investigaciones científicas con escasa dimensión técnica. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el ingeniero de montes, Miguel Martín Bolaños, el compañero de Luis Ceballos y Carlos Vicioso para el estudio de la botánica forestal peninsular, que fue a buscar a Montpellier la autoridad de Braun Blanquet en geobotánica y aprovechó para visitar arboretos de Antibes. Un caso parecido es el de Ramón Roso de Luna, ingeniero de minas de amplia experiencia en la empresa Riotinto y en la Compañía Española de Petróleos, que durante el curso 1935-1936 interrumpió una brillante carrera técnica para irse a Alemania a estudiar mineralogía o metalogenia. Algo semejante ocurre con ingenieros industriales dedicados a la economía industrial, o ingenieros agrónomos a la economía y a la política agrarias. De algunos ya he hablado. Son casos interesantes, pero que no dejan de ser individuales.

La cuestión de la ausencia de investigación técnica en la JAE necesitaría ser esclarecida, porque probablemente contiene una de las claves de nuestra historia científica. Los ingenieros tenían una muy larga tradición de pensiones en instituciones extranjeras para aprender e importar las novedades científicas. Fue la Corona la primera en promover este camino de innovación técnica y productiva, sea en beneficio de su propio patrimonio, sea para fomentar la riqueza nacional. Baste citar a Agustín de Betancourt, fundador de la ingeniería y primer ingeniero de caminos, pero cuyo interés se extendió a prácticamente todas las ramas de la ingeniería: becado en Francia, luego en Londres, viajero por toda Europa, acabó organizando los caminos del imperio ruso.⁹³ En el mis-

⁹³ El reciente homenaje tributado por la Real Academia de Ingeniería, con motivo del segundo centenario de la marcha definitiva a Rusia en función de sus desavenencias con Godoy, ha insistido en esta faceta de técnico y científico multidisciplinar de Betancourt. Véase Enrique Alarcón y otros, *Agustín de Betancourt y Molina*, Madrid, Real Academia de Ingeniería, 2007 (Serie Homenajes).

mo orden de cosas, fueron casi cuarenta los primeros ingenieros de minas que se formaron pensionados en la Academia de Frieberg en Alemania, entre ellos los hermanos Fausto y Juan José Elhuyar, el primero creador de la ingeniería de minas en nuestro país. Se ha hablado incluso con este motivo de viajes de espionaje científico por Europa. Tampoco puede dejarse de citar a Agustín Pascual, el primer ingeniero de montes, enviado a la Academia de Tharand en Sajonia para aprender de los técnicos Cotta una silvicultura científica directamente transferible a los bosques reales y luego a los montes españoles.

De modo que, aunque me haya limitado a citar a los fundadores, la ingeniería española tenía una larga tradición de pensiones y pensionados, lo que no hace sino aumentar la sorpresa por el hecho de que, en la llamada Edad de Plata, no se establecieran vías organizadas de ampliación de estudios e innovación en tecnología.

Cuando Castillejo, en 1912, para acallar las protestas surgidas desde las facultades de Ciencias por lo que estimaban intromisión de la Junta, sugiere a Santiago Alba que se aumente el presupuesto de pensiones y se le encomiende a las universidades que gestionen este incremento, siempre que establecieran sistemas de elección correctos, añade que así «la Junta seguiría con el mismo sistema que ahora tiene, recogiendo gente de toda España, para formar el personal, y *apretando más en la preparación de maestros, pensiones en ingeniería, agricultura, y de todas carreras indistintamente*»⁹⁴. Parecía, pues, existir una prioridad de investigación técnica en la mente del artífice de la JAE. Sin embargo, en 1918, cuando se trató de reaccionar a la iniciativa de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias de crear un Labo-

⁹⁴ Carta de Castillejo a Santiago Alba, 31 de octubre de 1912. Recogida en José Castillejo, *Los intelectuales reformadores de España. Epistolarios de José Castillejo y de Manuel Gómez-Moreno. II. El espíritu de una época. 1910-1912*, con edición de David Castillejo, Madrid, Castalia, 1998. Citado en José Manuel Sánchez-Ron, «En defensa de la JAE: política científica de José Castillejo», cit., pág. 74.

ratorio Nacional Español que, entre otras cosas, reuniera o coordinara la investigación tecnológica, el informe que Castillejo elaboró para Alba fue claramente negativo, invocando que ya existía desde Romanones una Asociación voluntaria de Laboratorios. Sánchez-Ron ve en esta actitud a un secretario de la JAE menos dotado para las cuestiones de promover la formación en investigación aplicada que en la básica y en cuestiones educativas.⁹⁵ Como he dicho ya antes, la Fundación Nacional de Investigaciones Científicas y Reformas Experimentales trató de ser una rectificación de esta postura inicial, en la medida en que se inspiraba en el Department of Scientific and Industrial Research británico, fundado en 1916, del que el propio Castillejo dijo que «estaba destinado a despertar la industria al progreso científico y a combinar sus recursos con la iniciativa privada o con corporaciones públicas, ciudades, provincias y regiones»⁹⁶.

Puede suministrarse quizá como explicación más plausible —pero no suficiente— de esta ausencia de la JAE del campo científico-técnico el hecho de que las Escuelas de Ingeniería no pertenecieran al Ministerio de Instrucción Pública, además de que contaran con sus propios centros de investigación y laboratorios de experimentación, de mayor o menor entidad. Sirva de ejemplo de las dificultades planteadas por la pertenencia a otros campos de la administración el caso del ingeniero agrónomo Carlos Casado de la Fuente, cuando la Junta le quiso adjudicar la pensión con cargo al donativo de un uruguayo para el fomento de la agricultura española. Se trataba de que se fuera a Suiza, Alemania e Inglaterra a estudiar química agrícola. El presidente de la Junta se tuvo que dirigir el 21 de abril de 1921 al Director General de Agricultura, Minas y Montes, para pedirle autorización, argumentan-

⁹⁵ José Manuel Sánchez-Ron, «En defensa de la JAE: política científica de José Castillejo», cit. pág. 92.

⁹⁶ José Castillejo, *Guerra de ideas en España*, Madrid, Revista de Occidente, 1976 [Versión original en inglés, 1937]. Citado en José Manuel Sánchez-Ron, *ibídem*, pág. 92.

do cuánto serviría en primera instancia a la formación del interesado, «y, en definitiva, aunque más tarde, a la mayor eficacia de su acción, en bien del interés general»⁹⁷. La circunstancia se repitió años más tarde cuando Casado ya estaba adscrito a la granja-escuela de Palencia. La situación fue parecida para otro ingeniero agrónomo, Ramón Blanco Pérez del Camino, que pretendía estudiar en Inglaterra genética para la mejora del ganado y cuya condición de funcionario del Estado (ingeniero-jefe de la Sección Agronómica de Lérida) le dificultaba extraordinariamente la visita. Fue el Ministerio de Instrucción Pública el que se tuvo que encargar de tramitar la petición ante Fomento.⁹⁸

Como dije al principio, entre los ingenieros pensionados por la Junta sólo los ingenieros industriales y los agrónomos lo fueron en número significativo, y estos últimos con alguna línea prioritaria. En el archivo están agrupados catorce expedientes en ingeniería agrícola, pero no todos son propiamente de ingenieros. Hay dos pensiones solicitadas para visitar instituciones pedagógicas agrícolas: la primera, del ayudante agrónomo y profesor de Escuela Normal, José López Otero, que había implantado una escuela-jardín o campo agrícola en Porriño, Pontevedra, y tenía la intención de ir a ver cómo funcionaba este tipo de centros en Francia, Bélgica y Suiza;⁹⁹ la segunda, la de un catedrático de instituto de Oviedo que quería, en los años 1923 y 1926, ir a Roma a estudiar la organización y funcionamiento del Instituto Internacional de Agricultura.

También hay un licenciado en Ciencias Químicas, Feliciano Luna Arenes, que trabajaba en plantas aromáticas y sus variaciones esenciales

⁹⁷ Archivo de la JAE, expediente personal de Carlos Casado de la Fuente, 32-319, Residencia de Estudiantes, Madrid.

⁹⁸ Archivo de la JAE, expediente personal de Ramón Blanco y Pérez del Camino, 21-360, Residencia de Estudiantes, Madrid.

⁹⁹ Archivo de la JAE, expediente personal de José López Otero, 87-290, Residencia de Estudiantes, Madrid.

en las distintas regiones de España, y trataba de analizar la «forma en que la química puede ayudar a la botánica». Su intención era ir a Grasse, a Cannes, o a algún otro centro de investigación en perfumería del Mediodía francés. Más tarde, convertido en catedrático en el Instituto Hispano-Marroquí de Ceuta, se proponía estudiar, además de estos temas, las explotaciones agrícolas en la costa occidental del Marruecos francés.¹⁰⁰ Por su parte, en 1933, Leopoldo Manso, ingeniero agrónomo y profesor de electrotecnia en la Escuela quiso trasladarse al correspondiente instituto de Toulouse para avanzar en temas de electrificación rural y de distribución de la energía eléctrica en la Gironda.

Pero sólo hay realmente dos líneas de pensiones con entidad y cierta continuidad: la de mejora de razas ganaderas y fomento pecuario y, sobre todo, los estudios genéticos para la mejora de variedades de cultivo. En el primer caso, ya he citado antes al ingeniero Blanco; pero incluso con anterioridad, en 1913, Miguel Sanz Tovar, un agrónomo formado en la Escuela belga de Gembloux, obtuvo una pensión para ir al Royal College of Agriculture de Londres a estudiar zootecnia para la mejora de las razas bovinas; fue después a Durham, Lincoln, Edimburgo y Aberdeen. En 1918, su solicitud es para Estados Unidos: Nueva York, Massachusetts e Illinois¹⁰¹.

Un caso especial lo constituyen los hermanos Alvarado y Albo, de la Escuela Sierra Pambley de Villablino (León), con gran experiencia en las industrias lácteas y productos ganaderos (son, dicen, los primeros fabricantes en España de mantequilla fina), pero sin estudios universitarios, lo que evidentemente complica la concesión de la beca. Dirigían la sección de Servicios Lácteos de la Asociación de Ganaderos de

¹⁰⁰ Archivo de la JAE, expediente personal de Feliciano Luna Arenas, 89-388, Residencia de Estudiantes, Madrid.

¹⁰¹ Archivo de la JAE, expediente personal de Miguel Sanz Tovar, 136-363, Residencia de Estudiantes, Madrid.

España y habían fundado una quesería modelo en Drieves (Guadalajara) y una cooperativa en Ciudad Real, además de sus plantas leonesas. Su intención era obtener una ayuda para ir a Aveyron y comarcas cercanas para ver cómo se fabricaba el queso Roquefort, así como también a Córcega para estudiar temas de pastos de altura. Habían estudiado química en Madrid con el ingeniero Juan Hurtado de Mendoza y, dada su condición de cercanía al foco institucional leonés, invocaban como personas de referencia a Gumersindo de Azcárate, a Manuel B. Cossío, a Antonio de Zulueta y otros.

La línea de investigación más sólida que apoyó la Junta en el campo agronómico fue la de genética y está íntimamente relacionada con la Misión Biológica de Galicia, con su director, el ingeniero agrónomo y gran investigador Cruz Ángel Gallástegui Unamuno, y con el patrocinador de la Misión y mentor de Gallástegui, el médico Juan López Suárez, propietario de la finca Lamaquebrada en Saviñao (Lugo).

En el expediente de Gallástegui hay dos notas manuscritas, no firmadas ni fechadas, que por su interés transcribo:

Ingeniero agrónomo de Hohenheim que ha practicado en Galicia con López Suárez. Se marcha a los Estados Unidos con López Suárez para hacer estudios sobre todo de herencia, hibridación, etc.

Estudió muy seriamente los problemas de herencia en animales y plantas. Vasco ingenuo, sin diplomacia. Trabajador. Con mucho ideal y entusiasmo. Disciplinado.¹⁰²

Gallástegui, que había nacido en Vergara (Guipúzcoa) en 1892, había estudiado en el Colegio Agrícola de Hohenheim, cerca de Stuttgart, tras

¹⁰² Archivo de la JAE, expediente personal de Cruz Ángel Gallástegui Unamuno, 58-39, Residencia de Estudiantes, Madrid.

una estancia previa en una finca de Limoges consagrada a los frutales. Fue en Hohenheim donde conoció a Juan López Suárez¹⁰³, entonces estudiante de medicina, del ámbito institucionista y que más tarde sería cuñado de Castillejo. López Suárez le llevó a la finca familiar en Saviñao y le puso al frente de su explotación lucense, facilitándole después los contactos para partir a Estados Unidos a investigar. Gallástegui y López Suárez montaron en este momento una escuela nocturna agrícola y gratuita a la que acudían los hijos de los labradores de la vecindad, lo que traduce el espíritu que compartían.

Es en 1917 cuando el ingeniero obtiene una pensión y marcha con su mentor a Estados Unidos y tiene ocasión de entrar en contacto con algunos de los mejores laboratorios e investigadores en genética, tanto vegetal como animal. En New Haven (Connecticut), trabaja en la Agricultural Experimental Station con el doctor D. F. Jones, el creador de los dobles híbridos de maíz, que le nombra su asistente de investigaciones. Realizaron de inmediato las primeras pruebas de campo, ensayándose después en la finca de López Suárez y en México en la de un pariente de Gallástegui¹⁰⁴. En 1919, en una solicitud posterior, el investigador dice que «por consejo de los señores Jones y López Suárez se decide a hacer el doctorado en herencia, para lo que se tiene que ir a Cornell» y, efectivamente, desde el Plant Breeding Department de esa universidad manifiesta que, dentro del reducido número de plantas en que allí se trabaja, se va a especializar en cereales, que es lo que se necesita en España. En el caso del trigo, se le asignan variedades resistentes a la sequía y que prometen ser introducidas con éxito en nuestro país. En el caso del centeno, va a realizar estudios de

¹⁰³ Sobre López Suárez, Véase Xosé Ramón Fandiño y Ricardo Gurriarán, *Juan López Suárez ou «Xan de Forcados»*. *Home de ciencia e impulsor das melloras culturais en Galicia*, A Coruña, Edicións do Castro, 2003.

¹⁰⁴ Archivo de la JAE, expediente personal de Cruz Ángel Gallástegui Unamuno, 58-39, Residencia de Estudiantes, Madrid.

las uniones consanguíneas y de los mestizajes, con especial atención a la autoesterilidad.

Durante su estancia en América participó en octubre de 1919, como secretario de la delegación española que presidía el Vizconde de Eza, en la I Conferencia Internacional del Trabajo, que se celebró en Washington. Pero es a su vuelta a España cuando, en unión del que llama en más de una ocasión su «mentor», el médico López Suárez, acuden a Madrid a entrevistarse con Ramón y Cajal y Castillejo para que la JAE cree en Galicia un centro de investigación biológica para el desarrollo agrícola. Nace así en 1921 la Misión Biológica de Galicia, que se instaló primero en Santiago de Compostela y después en Pontevedra, con el apoyo del presidente de la Diputación, Daniel de la Sota. Gallástegui fue nombrado director de la Misión y a ella se incorporaron personas de tanto peso como el veterinario Rof Codina.

Desde la Misión Biológica, Gallástegui trató a la vez de atender a las urgencias y a la prosecución de sus propias investigaciones. Es, en este sentido, ejemplar el plan trazado para 1923, en que se tenía que hacer frente a la epidemia de tinta que estaba haciendo desaparecer el castaño en toda Europa: la Misión, a la vez que trataba de crear un castaño inmune, plantaba un parque de castaños japoneses injertados, «para así atacar la cuestión desde varios puntos de vista y por diversos métodos»; pero todo ello, advierte el director, sin perder tiempo y dinero volviendo a hacer cosas ya hechas en el extranjero. Por esta razón, se propone visitar distintas estaciones europeas de patología forestal en las que se conocen variedades que no han sido afectadas por la epidemia; pero, al mismo tiempo, quiere aprovechar para ir a ver los trabajos de genética vegetal de Bateson, Punnet y Buffet,¹⁰⁵ de tal modo que llega a someter a Castillejo un itinerario para conciliar ambos objeti-

¹⁰⁵ *Ibídem* (cita en carta de Cruz Gallástegui Unamuno de 24 de julio de 1923).

vos del viaje con la máxima eficacia y economía. Bolívar da su aquiescencia en una carta al secretario de la Junta desde las Fuentecillas, en San Rafael (Segovia), donde está pasando el verano, y la Junta gestiona un billete kilométrico de segunda clase para un largo itinerario y muchas etapas. Sin embargo, el viaje se tuvo que aplazar por la propagación, con carácter muy virulento, del gusano del maíz. Nuevamente, parece que el consejo de López Suárez resultó decisivo. En 1927, Gallástegui asistió en Berlín al 5.º Congreso Internacional de Genética, mostrando su satisfacción a Castillejo a la vuelta y expresando su deseo de ir a Suecia, a Svalöf, a experimentar con pratenses, visita que le acaba siendo financiada por el Patronato de la Misión.

Los últimos documentos del expediente del gran ingeniero agrónomo (que también se había hecho veterinario durante su estancia en Galicia) se refieren a su paso a la administración pecuaria, una vez constituida la Dirección General de Ganadería, que no fue, por cierto, sin contestación ni sobresaltos.¹⁰⁶

En la línea de Gallástegui estuvieron otros dos pensionados: Julio López Suárez, hermano de Juan, titular de una pensión en 1919 para estudiar ingeniería agrícola en Hohenheim:

Ahora me voy directamente a Estrasburgo, donde dedicaré todo este tiempo hasta el 19 de octubre al estudio del idioma, y quizá me pueda iniciar también en algunas prácticas de química en el Instituto en que allí trabaja mi hermano. En aquella fecha me propongo ingresar en la «Landwirtschaftliche Hofschule Hohenheim» de Stuttgart. Aunque allí haré mis estudios según el sistema de la Escuela, me propongo enterarme todo lo mejor posible de las

¹⁰⁶ Sobre la figura de Cruz Gallástegui, véase José Manuel Etxaniz Makazaga, Idoia Bujanda Oñederra y Olatz Etxaniz Bujanda, «Un ilustre veterinario guipuzcoano en Galicia: Cruz Gallástegui Unamuno», en *VI Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria*, Barcelona, 16-17 de noviembre de 2001. También Antonio Odriozola, «Cruz Gallástegui, entre la genética y la agricultura», en *Homenaje a Cruz Gallástegui Unamuno*, Servicio Agrario de la Diputación de Pontevedra, Pontevedra, 1985.

cosas que más se relacionan con la agricultura de nuestro país, especialmente de química agrícola y fisiología vegetal y animal, por comprender que ellas son la base de todo progreso en estas materias.¹⁰⁷

El otro solicitante fue Maximino Álvarez-Laviada Rodríguez, natural de Oviedo, residente en Caldas de Reis (Pontevedra) e ingeniero agrícola por Bélgica, que había pasado tres años a sus expensas en la América del Norte y Central. Lo que solicita es que se le reconozca condición de pensionado en Buenos Aires, que es donde se encuentra. Cuando se le pide información a Gallástegui le escribe a Bernaldo de Quirós considerándolo «un muchacho cabal y muy laborioso, casado y en excelente posición económica, que habla francés e inglés correctamente», del que sabe que ha trabajado en la mejora de las variedades del maíz para aumentar el porcentaje de germinación y el vigor de las plantas jóvenes. El director de la Misión Biológica le recomienda que se vaya a estudiar genética a Inglaterra, pero admite que, como el interesado no tiene reconocimiento oficial alguno en España, se puede entender que siga en Argentina.¹⁰⁸

Nada de lo que acabo de narrar para la ingeniería agrícola en la rama de genética se encuentra en otras ingenierías civiles (salvo quizá la industrial, que no he revisado). Como ya he dicho más de una vez, las demás acciones son esporádicas y sin ninguna relación entre sí. En la ingeniería de caminos, las pensiones no dan lugar a una relación continuada con la Junta, sino que se reduce a dar al pensionado la oportunidad de cubrir un viaje ya programado. De los cinco casos analizados, sólo cuatro son ingenieros de caminos: dos de ellos se quieren especializar en puertos y uno en ingeniería aeronáutica y el

¹⁰⁷ Archivo de la JAE, expediente personal de Julio López Suárez, 88-139, Residencia de Estudiantes, Madrid.

¹⁰⁸ Archivo de la JAE, expediente personal de Maximino Modesto Álvarez-Laviada, 7-320, Residencia de Estudiantes, Madrid.

cuarto en cuestiones de mecánica. En cuanto al quinto, se trata de un físico para especializarse en fotografía estereoscópica y métodos aerofotográficos.

**LAS PENSIONES DE ARQUITECTOS Y URBANISTAS.
ENTRE LA TRADICIÓN CLASICISTA
Y EL MOVIMIENTO MODERNO**

El año pasado publicó Salvador Guerrero un magnífico trabajo sobre la arquitectura en la JAE,¹⁰⁹ que se ocupa con rigor de resolver la falta de información que se tenía al respecto y la aparente contradicción entre el hecho de que la Junta se hubiera preocupado mucho por promover buena arquitectura y diseño urbano coherente con sus principios pedagógicos y que, en cambio, no hubiera fomentado investigación. Guerrero ha demostrado que hizo lo uno y lo otro, aunque yo creo que más lo primero que lo segundo. El texto de Guerrero complementa bien la información sobre pensionados arquitectos titulados y aquellos otros que procedían de otras carreras, sobre todo del derecho, pero participaron en la voluntad de aprender en el extranjero un nuevo urbanismo. Me remito a su trabajo y me voy a limitar a una breve recapitulación de los pensionados incluidos en la sección de arquitectura y

¹⁰⁹ Véanse de Salvador Guerrero, «La Junta para Ampliación de Estudios y la arquitectura de su tiempo (1907-1936)», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II.^a época, núm. 63-64 (monográfico dedicado al centenario de la JAE), diciembre de 2006, págs. 249-277; y «La Junta para Ampliación de Estudios y la arquitectura pública en Madrid», en José Manuel Sánchez Ron y otros (eds.), *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. 1907-1939*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2007, págs. 464-491; y de Elvira Ontañón y Luis Vázquez de Castro, «El Instituto-Escuela y sus edificios e instalaciones», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II.^a época, núm. 63-64 (monográfico dedicado al centenario de la JAE), diciembre de 2006, págs. 279-300.

urbanismo del archivo de la Junta, a hacer alguna consideración al hilo de los expedientes y de los ritmos de solicitudes y concesiones, y a añadir algún nombre.

Lo primero que es evidente es que la capacidad innovadora en arquitectura y urbanismo de la JAE no está aparentemente tan ligada a las pensiones como a la labor de plataforma de difusión de la nueva arquitectura que realizó la Residencia de Estudiantes. Por mediación de Fernando García Mercadal, la Residencia invitó en los últimos años veinte a los más relevantes arquitectos de la modernidad, empezando por Le Corbusier, con dos conferencias en 1928, y siguiendo con Walter Gropius, el fundador de la Bauhaus, que habló de la «Arquitectura funcional», o Erich Mendelsohn, cuya intervención llevó el título de «Rusia-Europa-América»¹¹⁰. Fueron, sin duda, arquitectos como García Mercadal, Manuel Sánchez Arcas o Luis Lacasa los que más y mejor establecieron los lazos con las vanguardias europeas y conocieron los focos de renovación en Holanda, en Francia, en Alemania y en el Reino Unido. Sus nombres no figuran, sin embargo, entre los pensionados, pero hay noticia suficiente de sus viajes y de la red de contactos que tejieron. Son cuestiones estudiadas por los especialistas, entre los cuales destaca Carlos Sambricio o el propio Guerrero.

Las pensiones, en cambio, además de poco numerosas, sólo permiten vislumbrar que hubo dos ciclos de viajes, uno en la primera mitad de los años diez y otro en los años treinta. Se produce entonces la falsa impresión de una laguna entre los años 1915 y 1930, pero nada menos cierto, como acabo de decir: los arquitectos que forman la llamada generación de 1925 estuvieron muy al tanto de los debates europeos, particularmente del alemán, y la mayoría viajaron fuera a su costa aprove-

¹¹⁰ Salvador Guerrero, «Arquitectura y arquitectos en la Residencia de Estudiantes», *Residencia*, núm. 8, 1999, págs. 14-16. (cita en página 15).

chando la importante devaluación del marco. El caso más representativo es el de Luis Lacasa, que lo ha contado en su libro de memorias¹¹¹.

Por estas u otras razones, los expedientes de las pensiones transmiten una información fragmentaria a la que es difícil encontrar un hilo conductor. De los años diez hay algunos casos que merecen ser mencionados, tanto por las cuestiones que tocan como por convertirse después en figuras relevantes. Los dos primeros casos no son de arquitectos, pero sí de estudiosos interesados por las nuevas formas de vivienda obrera y popular. Apenas creada la Junta, el mallorquín Cipriano Montoliú i Togores advierte que tiene interés en conocer un nuevo tipo de construcciones cívicas que están haciéndose en relación con las operaciones de extensión universitaria y que él considera «un fenómeno social importantísimo»¹¹². Se refiere, en concreto, a los *University settlements* ingleses, los *Ruskin Halls* en Estados Unidos, o las universidades populares francesas. Esa inquietud le condujo a una pensión en Alemania en el año 1908 para estudiar los problemas de la ciudad moderna a través de las sociedades cooperativas de crédito, resultado de la cual es su trabajo sobre *Las modernas ciudades y sus problemas a la luz de la Exposición de Construcción Cívica de Berlín* (1910).

A su vuelta, Montoliú se vinculó como bibliotecario al Museo Social de Barcelona —a cuyo frente hemos visto a Tallada— y creó en 1912 la Sociedad Cívica La Ciudad Jardín. Movido por ella realizó distintos viajes, sobre todo por Inglaterra, entre otras cosas, para asistir como único español al Congreso de *Town and Country Planning*. Dio a conocer y tradujo a algunos de los principales pensadores de la ciudad jardín, como Ebenezer Howard, Ruskin o a Unwin. En los primeros años

¹¹¹ Véanse Luis Lacasa, «Notas autobiográficas», en *Escritos 1922-1931*, Publicaciones del COAM, 1976; y Salvador Guerrero, «La JAE y la arquitectura...», cit., pág. 260.

¹¹² Archivo de la JAE, expediente personal de Cipriano Montoliú i Togores, 102-724, Residencia de Estudiantes, Madrid.

diez estuvo en contacto con Amós Salvador, que estaba realizando operaciones de ciudad jardín en Logroño, y ambos trataron de crear una red española. Prosiguiendo su labor de introductor en Cataluña y en España de las ciudades-jardín, trajo a Barcelona a conferenciantes como Alderman Thompson y Henry Aldridge, del National Town Planning Council de Inglaterra, a Raymond Unwin, autor de las principales ciudades-jardín inglesas y a Georges Benoît Lévy, de la Asociación Francesa de Ciudades Jardín.¹¹³

Un caso parecido es del de Rafael Campalans Puig, que en 1911, con 23 años, era ingeniero industrial por la Facultad de Ciencias de Barcelona y solicitaba una ayuda para trabajar sobre el arte en la arquitectura industrial. Quería estudiar con Lucien Magne en la *École Nationale des Beaux Arts*, en el *Conservatoire National des Arts et des Métiers* y en la *École de Ponts et Chaussées* de París, en los cursos de Résal y Séjourné. Más tarde, quiso conocer la arquitectura industrial alemana y las de Bohemia, Holanda y Bélgica, así como los centros técnicos y talleres de Inglaterra: el objetivo era abordar y resolver el problema de la arquitectura industrial con soluciones artísticas y con un tratamiento estructural moderno: «En gran número de ciudades alemanas, primero, y luego en otras de Austria, Hungría, Suiza e Inglaterra, visitó talleres de construcción en algunos de los cuales trabajó; barrios industriales y obreros, escuelas técnicas, grandes edificios y obras urbanas, centrales de energías, museos sociales, ciudades-jardines y obreras, fábricas y exposiciones artísticas»¹¹⁴.

Sin duda, todo ello influiría en el destino de Campalans, futuro concejal de Barcelona por el partido socialista tras las elecciones de 1931,

¹¹³ Archivo de la JAE, expediente de la Sociedad Cívica La Ciudad Jardín, 155-38, Residencia de Estudiantes, Madrid.

¹¹⁴ Archivo de la JAE, expediente personal de Rafael Campalans Puig, 28-128, Residencia de Estudiantes, Madrid.

responsable de Instrucción Pública en el gobierno provisional y diputado del Parlamento catalán en 1932, participando en el Estatut de Noria. Cuando Einstein vino a Barcelona, invitado por el Institut d'Estudis Catalans, es Campalans, entonces director de la Universidad Industrial, el que lo recibe. De la conversación entre ambos ha quedado la recomendación de Einstein sobre lo inapropiado que era que se definiera como nacionalista y no como catalanista.

Otra pensión del mismo curso 1911-1912 es la del arquitecto de Barcelona Amadeo Llopart Villarta, de 21 años, que quería estudiar estructuras metálicas y para ello trasladarse a Westfalia y al Rin. Con los doctores Rosenberg y Meyer estudió «las condiciones de equilibrio y de resistencia de las estructuras armadas que resultan del empleo del hierro como armazón para las construcciones en piedra y ladrillo»¹¹⁵. Otro pensionado catalán, vinculado a la Sociedad Cívica La Ciudad Jardín, fue el arquitecto Guillem Busquets i Vautravers, antiguo colaborador de Léon Jaussely, el arquitecto de Pau que había ganado el concurso para el plan de enlaces de Barcelona de 1903. Busquets tenía ya 35 años en 1913 cuando solicita la pensión, participaba de los trabajos de la Societat Catalana de Geografia y de la Sociedad Excursionista, y había intervenido en el Congreso de Comités Municipales con una exposición sobre planos de espacios libres en las ciudades. Eran estas las cuestiones sobre las que quería aprender cuando partió para Alemania a estudiar urbanización, asistiendo al seminario de los profesores Genzmer y Joseph Brix¹¹⁶.

En los años treinta aumenta el interés por las cuestiones de la vivienda obrera y de la ciudad-jardín, pero la tendencia era ya más neta a favor

¹¹⁵ Archivo de la JAE, expediente personal de Amadeo Llopart Vilalta, 85-172, Residencia de Estudiantes, Madrid.

¹¹⁶ Archivo de la JAE, expediente personal de Guillem Busquets i Vautravers, 25-559, Residencia de Estudiantes, Madrid.

del movimiento moderno. El mundo de referencias madrileño era entonces prioritariamente germanófilo. El arquitecto madrileño Luis Pérez-Mínguez Villota, que había terminado su carrera en la Escuela de Arquitectura de Madrid en junio 1930, se trasladó en el verano del mismo año a Alemania «para ampliar sus conocimientos de urbanización» y en octubre de ese mismo año ya pertenecía al Seminario de urbanización de la Escuela Técnica Superior de Charlottenburgo de Berlín, dirigido por Hermann Jansen, trabajando después en el estudio particular de éste. Un año después consiguió una pensión de la Junta que le mantiene al menos un año más en Berlín, en los servicios de urbanización del Ayuntamiento, pensión solicitada con el argumento de que la ordenación urbana de las grandes ciudades no estaba suficientemente desarrollada en España.¹¹⁷ Fue el propio Jansen el que avaló la petición de ayuda a la JAE: era, como es bien sabido, el autor con Secundino Zuazo del plan de reforma de Madrid, el mejor valorado en el concurso de 1929 y Pérez-Mínguez tuvo ocasión de colaborar con él en el Plan del Gran Berlín. Durante su estancia en la capital alemana pudo analizar el papel de las ordenanzas municipales en la urbanización y también de presentar un proyecto para la Reforma y Ensanche de Badajoz. Vuelto a España, colaboró con otros colegas en un proyecto de poblados de colonización para la zona regable del Guadalmellato y del Guadalquivir. Transcurridos cuatro años desde su marcha a Alemania, el arquitecto juzga necesario completar su formación con la investigación de los poblados satélites y ciudades-jardín de Inglaterra, y para ello pide una nueva pensión a la Junta. Tras la guerra, se sumaría a la oficina de urbanismo de Pedro Bidagor para el Plan General de Madrid de 1941-1946.

El arquitecto granadino Francisco Robles Giménez, a cuya petición dio el plácet inicial López Otero, también se decantaba a principio de los años

¹¹⁷ Archivo de la JAE, expediente personal de Luis Pérez-Mínguez y Villota, 114-326, Residencia de Estudiantes, Madrid.

treinta por pedir apoyo para ir a estudiar a Berlín, a Charlottenburgo, urbanización con Jansen y colonias de viviendas económicas con Tessenow. La gestión de su pensión fue bastante laboriosa por las continuas modificaciones que introdujo, proponiendo incluso reducir estancia y prestaciones si no había más dinero, a lo que Castillejo se vio obligado a contestar que se trataba de cumplir un plan de trabajo y no de turismo.¹¹⁸

Otro arquitecto afincado en Madrid, José María Arrillaga, optó en cambio por Francia para estudiar durante el curso 1935-1936 la vivienda barata, en concreto la posibilidad de fabricar en serie elementos constructivos de la arquitectura de bloques. No era un desconocido: había participado en la construcción de casas-jardín en hilera en Logroño, en los concursos para poblados de nuevas zonas puestas en riego en las cuencas del Guadalquivir y Guadalquivir y, sobre todo, era uno de los artífices de varios hotelitos de la colonia de la Residencia de Madrid, que se encontraba entonces en plena construcción, todavía con notable continuidad física de los edificios de la Junta en la colina de los Chopos. El argumento desarrollado en su solicitud es que su intención era participar en lo que calificaba de «apostolado para mejorar las condiciones de vida de las clases humildes».

Otros dos técnicos optaron inicialmente por Francia para su formación en urbanismo, aunque no descuidaron Alemania e Inglaterra. Uno de ellos fue el madrileño Adolfo Blanco y Pérez del Camino (hermano del ingeniero agrónomo que estudiaba genética animal); había trabajado con Amós Salvador, había obtenido un primer premio en un concurso de casas baratas en Logroño, y realizado también estudios en Roma, levantando el plano del Capitolio y dibujando una propuesta de rehabilitación del puerto antiguo de Anzio. Es en 1927 cuando pide que se

¹¹⁸ Archivo de la JAE, expediente personal de Francisco Robles Jiménez, 123-240, Residencia de Estudiantes, Madrid.

le reconozca la condición de pensionado sin retribución durante su estancia en el Seminario de Urbanismo de la Sorbona en París. En contrapartida, entregó a la Junta una memoria sobre el urbanismo moderno, dedicada al urbanismo colonial francés en los Balcanes y otros países europeos.¹¹⁹ Después de París tenía intención en ir a Charlottenburgo y al Reino Unido.

Por su parte, Manuel Fraile Martín de las Ventas, que no era arquitecto sino doctor en Derecho con trabajos en temas de hacienda local y de extraradio, partió para París, Bélgica y Suiza durante siete meses para estudiar en primera instancia urbanismo en la *École des Hautes Études Urbaines* parisina. Interesa de él su adscripción al urbanismo histórico, que entonces practicaba Marcel Poëte (conocido autor de la *Évolution des villes*), y su interés por la organización social de las ciudades de Edouard Fuster. Las ideas de ambos fueron postergadas por el movimiento moderno y lo que supuso la Carta de Atenas, pero están siendo actualmente recuperadas como una alternativa, que hubiera sido posible, de urbanismo más cultural y menos racionalista. En suma, en este primer desarrollo de los estudios de urbanismo, las preferencias parecen haber estado compartidas por Alemania y Francia y, en menor medida, Gran Bretaña.

No me voy a referir apenas a las pensiones solicitadas para temas específicamente arquitectónicos, porque creo que no constituyen líneas de trabajo claras. En la primera etapa de pensiones, Ricardo Velázquez, encargado de la restauración de la mezquita de Córdoba, solicitó ayuda económica para ir con unos ayudantes a Túnez, Egipto y Argelia: la finalidad era estudiar el entronque entre el arte árabe español y el norte de África.¹²⁰ En 1922, como única pensión arquitectónica de los años

¹¹⁹ Archivo de la JAE, expediente personal de Adolfo Blanco y Pérez del Camino, 21-359, Residencia de Estudiantes, Madrid.

¹²⁰ Archivo de la JAE, expediente personal de Ricardo Velázquez Bosco, 148-164, Residencia de Estudiantes, Madrid.

veinte, el arquitecto Ráfols Fontanals, de Vilanova i la Geltrú, mostró mucha insistencia, pese a la resistencia de la Junta, en conseguir apoyo para estudiar en la Toscana a los arquitectos, escultores y decoradores del primer Renacimiento. Remitió a la Junta un texto sobre la arquitectura renacentista italiana.

Uno de los casos más interesantes es, en mi opinión, el del arquitecto Alfonso Jimeno Pérez. Fue una primera vez en 1924 a Europa, a Bélgica y Holanda, con una pensión para estudiar los valores estéticos históricos del arte nuevo y había vuelto con una memoria («La conservación de los valores estéticos de las ciudades históricas por el arte nuevo») y más de 800 dibujos. Pero lo que planteó ante la JAE con la mayor insistencia fue para poder visitar Tánger, Rabat, Casablanca y Marrakech con la idea de que «la cultura musulmana es quizá la que talla más ampliamente en nuestra personalidad hispana» por la luz, por los planos, por los volúmenes. Sostenía que «no deben incurrir los países meridionales en el *snob* [sic] constante de la importación inadaptada de producciones de más allá del Pirineo»¹²¹. Su propuesta era, por el contrario, tratar de encontrar en el mundo musulmán fórmulas para una nueva arquitectura. La memoria que entregó en esta ocasión tiene como título «Orígenes y porvenir para una posible arquitectura moderna musulmana». Jimeno fue uno de los arquitectos represaliados en 1940, tal como consta en las *Actas de Depuración Socio-Política de Arquitectos*, y sancionado con inhabilitación perpetua para cargos públicos y directivos.

Además, hay algún caso, como el de Antonio Cámara Niño, en su momento arquitecto municipal interino de Cuenca, que a lo que aspira es a una formación en nuevas técnicas constructivas, en concreto en estructuras de hormigón armado (hangares, estaciones y planetarios).

¹²¹ Archivo de la JAE, expediente personal de Alfonso Jimeno Pérez, 82-67, Residencia de Estudiantes, Madrid.

Obtenida la pensión, estuvo durante seis meses en la Escuela Superior de Arquitectura de Londres.

Un último capítulo, que no podría faltar en una institución como la JAE, que tanta atención prestó a la arquitectura escolar, es la ampliación de formación en este sentido. Ya en 1912, Julio Sáenz Barés, arquitecto y profesor de la Escuela de Ingeniería Industrial y de las Artes y Oficios y Capataces de Bilbao, cumplidos ya los 45 años, partía del supuesto muy institucionista de que «no debe existir discordancia entre la renovación de la vida escolar y sus construcciones»¹²² para justificar su demanda de pensión para estudiar en Europa la construcción y la arquitectura escolares. Pero el caso más conocido en este terreno es del de José María Muguruza Otaño, con 23 años en 1933, hermano de Pedro Muguruza, que sería después de la guerra Director General de Arquitectura y el arquitecto del Valle de los Caídos y que en estos años estaba trabajando para la Junta rehabilitando el Palacio de Hielo de la calle Medinaceli de Madrid para acoger al Centro de Estudios Históricos, sin demasiada satisfacción por parte de los interesados que se quejaban de frío, según consta repetidas veces en los expedientes¹²³. José María había buscado en Inglaterra modelos e ideas para las guarderías (las *nursery schools*, dice todavía en su solicitud), sobre la base de la enseñanza al aire libre, el soleamiento y la iluminación. Bien instalado en Londres, cerca de Hyde Park, pidió ampliación de pensión para extender su análisis a los establecimientos secundarios, declarándose útil para la Junta en la medida en que podía ayudarle a trasladar sus instituciones hacia zonas menos densas. Concedida la prórroga acudió a la School of Planning and Research for National Development¹²⁴.

¹²² Archivo de la JAE, expediente personal de Julio Sáenz Barés, 130-28, Residencia de Estudiantes, Madrid.

¹²³ Archivo de la JAE, expediente del Centro de Estudios Históricos, 154-32, Residencia de Estudiantes, Madrid.

¹²⁴ Archivo de la JAE, expediente personal de José María Muguruza Otaño, 104-849, Residencia de Estudiantes, Madrid.

No quiero terminar este apartado sin referirme a un profesional institucionalista muy cercano a estas cuestiones urbanas y cuya importancia me parece creciente a medida que pasa el tiempo. Hablo de Xavier de Winthuysen, el jardinero y paisajista, o arquitecto del paisaje como se le designaría hoy. Cuando en 1918 Winthuysen presenta su solicitud para ir a la Escuela de Horticultura de Versalles ya tenía 43 años, había realizado obras en jardines andaluces y estudiado los jardines de Roma. Le preocupaba particularmente que, a pesar de poseer España un tipo de jardín original, apenas se estudiara su naturaleza e historia. Como se puede leer en el texto que transcribo a continuación, Winthuysen invocaba la autorizada opinión de Forestier para sostener que muchos jardines del norte de África son obra de andaluces. Sin embargo, los jardines andaluces habían sido —y seguían siendo— maltratados:

Y este jardín [sevillano], de tan bella composición, en pleno invierno, sin una flor que lo anime, conserva el sujeto un aspecto encantador. Aparte de los famosos jardines del Alcázar —que también han sufrido bárbaras mutilaciones— pocos son los que se conservan. Continuamente, desde que tengo uso de razón, los he visto desaparecer; y he procurado siempre apuntar detalles, trazas, ornamentos, de indiscutible belleza. En la actualidad se ha iniciado un renacimiento y se pretende restaurar nuestro jardín clásico, pero tan decadente se encontraba aquí el arte de la jardinería, que Sevilla, para construir su parque andaluz, ha tenido que llamar a dirigirlo al notable arquitecto francés de jardines M. Forestier, persona erudita y conocedora del jardín oriental y que, actualmente, además de los jardines de Sevilla, construye otros, al estilo nuestro, en Marruecos. Estimo un deber llevar a cabo este asunto que, puesto que renace, es preciso guiarlo y razonarlo para que *la incultura no lo deje peor que el abandono, es decir, en una imitación ridícula de antigüedad*, sin razón de ser, desatendiendo lo esencial de toda obra: *la adaptación a las conveniencias locales de tiempo y de costumbres*.¹²⁵ [énfasis JGM]

¹²⁵ Archivo de la JAE, expediente personal de Javier de Winthuysen, 152-380, Residencia de Estudiantes, Madrid.

Winthuysen consideraba, en efecto, que «el jardín debe armonizar con el lugar y el conocimiento de los materiales», mientras que la influencia italiana, francesa de Le Nôtre y, sobre todo, del mal llamado «jardín paisajista inglés» estaban trastocando estos principios fundamentales. Además, «el arquitecto paisajista debe conocer ante todo la perspectiva y el claro oscuro que le permitan acercar o alejar las masas, presentar con ventaja los pormenores y saber de antemano el efecto que causará lo que emplace y los diferentes efectos según la luz».

A la hora de peticiones posteriores, Winthuysen había adquirido ya un gran prestigio como publicista sobre la materia. Vinculado por razones prácticas, en el Centro de Estudios Históricos, al grupo de Gómez Moreno realizaba, sin embargo, estudios de botánica en el Museo de Ciencias Naturales y se especializó en árboles y plantas adaptadas a las peculiares condiciones de España. Una carta de Castillejo incluida en su expediente nos da la clave de la estrategia seguida para mantener vinculado a la Junta a quien se consideraba imprescindible o interesante por sus aptitudes. En efecto, se resolvió el caso Winthuysen proponiendo que hiciera un estudio sobre Jardines Históricos y «como la Junta no concede pensiones en España sino en relación con laboratorios y centros que sostiene, nos pareció que podría agregársele al Centro de Estudios Históricos, tanto más cuanto que en él trabaja el señor Gómez Moreno»¹²⁶. Winthuysen hizo el jardín de la nueva escuela de Caminos en el Cerro de San Blas, que era la segunda ubicación, como es sabido, de los edificios de la JAE y es presumible que también trabajara en éstos¹²⁷. Hizo también el jardín de la Residencia. La brillante trayectoria posterior de Winthuysen es bien conocida: sólo quiero

¹²⁶ Escrito de Castillejo de 9 de febrero de 1918. Archivo de la JAE, 152-380, Residencia de Estudiantes, Madrid.

¹²⁷ Salvador Guerrero, «La Junta para Ampliación de Estudios y la arquitectura pública en Madrid», en José Manuel Sánchez Ron y otros (eds.), *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. 1907-1939*, cit., págs. 465-492.

recordar aquí su trascendental aportación a la *Información sobre la Ciudad de Madrid* de 1929 para el concurso internacional. Sus trabajos sobre la naturaleza de Madrid en relación con la urbanización (la mala urbanización) las malas condiciones higiénicas de los barrios por la altísima densidad merecen, lo he dicho en más de una ocasión, el reconocimiento de alto urbanismo, del mejor urbanismo.

La revisión efectuada muestra pues que, a pesar del interés arquitectónico y urbano mostrado por la JAE en relación con sus propios edificios y sus entornos y con el diseño de la arquitectura escolar y de investigación experimental, no se llegaron a consolidar unas líneas de investigación, salvo quizá en los temas de las casas baratas y ciudad-jardín. Se apoyaron casos particulares y temas más fragmentarios, lo que no impidió la extraordinaria labor de difusión del movimiento moderno que realizó la Residencia.

ENTRE LA CIENCIA Y LA PEDAGOGÍA: PENSIONADOS EN GEOGRAFÍA

Como es bien sabido, la historia y la geografía han corrido suertes paralelas en la enseñanza e investigación españolas¹²⁸. Se puede afirmar, como ha hecho Nicolás Ortega Cantero¹²⁹, que las pensiones de la JAE, el Instituto Escuela y el Museo de Ciencias Naturales resultaron determinan-

¹²⁸ Josefina Gómez Mendoza, «Geografía e historia. Encuentros y desencuentros en Francia y en España a lo largo del siglo XX» en Arón Cohen Anselem y Rafael Peinado Santaella (eds.), *Historia, historiografía y ciencias sociales*, Granada, Ediciones Universidad de Granada, 2008, págs. 101-148. Véase también en este libro el artículo de Juan Sisinio Pérez Garzón, «La geografía y la historia en la encrucijada de las identidades», págs. 149-173.

¹²⁹ Nicolás Ortega Cantero, «La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y la modernización de la geografía española», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, núm. 63-64 (monográfico dedicado al centenario de la JAE), diciembre de 2006, págs. 153-174.

tes en la introducción de la geografía moderna en España. Sin embargo, el hecho de que los geógrafos vinculados a la JAE estuvieran divididos entre el CEH y el Museo o, todavía más, entre las Normales y la especialización geográfica resulta un indicio de que la masa crítica que se creó fue mucho menor que en el caso de la historia, lo que condujo a la dificultad de la emancipación apetecida dentro de la enseñanza.

Santos Casado ha llamado la atención sobre la paradoja de que se adjudique al entorno del CEH la invención de un paisaje nacional, cuando en realidad fue en el otro gran centro de la JAE, el Museo de Ciencias Naturales y sus alrededores institucionales, el Jardín Botánico, la Estación Alpina de Biología o la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, donde tuvo lugar realmente la elaboración fundamentada de una imagen hispana o, si se quiere, la construcción de una naturaleza nacional.¹³⁰ Así fue, en efecto: este tema venimos dedicando los geógrafos un estudio bastante continuado y pormenorizado. El conocimiento de la naturaleza y de la geografía de España se convirtió en un laboratorio para construir y dignificar a la propia España. En un artículo reciente sobre estas cuestiones, yo me hacía la siguiente pregunta retórica: «¿Puede ser nacional el relieve?»¹³¹, como parecería deducirse del discurso científico de José Macpherson, de Salvador Calderón, de Eduardo Hernández Pacheco, del propio Lluís Solé Sabarís. Para este último, una de las misiones de la renovación científica era que los geólogos españoles estuvieran en condiciones de sistematizar «la geología de la patria». De modo que una de las claves de la modernización geográfica permitida por la Junta arranca precisamente del desarrollo de los estudios geológicos en el Museo.

¹³⁰ Santos Casado, «*In uno plures*. La construcción de una naturaleza nacional en la Junta para Ampliación de Estudios», en José Manuel Sánchez Ron y otros (eds.), *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. 1907-1939*, cit., págs. 357-380 (cita en pág. 359).

¹³¹ Josefina Gómez Mendoza, «Construcción y deconstrucción del paisaje», *Revista de Libros*, núm. 132, diciembre de 2007, págs. 8-12.

La otra gran clave explicativa está en la renovación pedagógica, empezando por el regeneracionismo de cátedra de principios de siglo protagonizado, en el caso de la geografía, por figuras como el institucionalista Rafael Torres Campos, Rafael Ballester Castell, Ricardo Beltrán y Rózpide y, en el caso de la historia, por personas como Eduardo Ibarra, Julián Ribera, José Mélida y, sobre todo, Rafael Altamira. Si en 1907 nacía la Junta, en el año 1909 lo hacía la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (EESM) y un año después el CEH. Ahora bien, como han estudiado con clarividencia especialistas en la didáctica de las ciencias sociales, la renovación pedagógica fue acompañada (y tuvo la rivalidad) de la renovación científica y de la gestación de las metodologías especiales. Así lo advertía en 1911 el geógrafo Claudio Vázquez, todavía alumno de la EESM: «Es preciso convencer a los pedagogos del valor educativo que tiene la geografía, tanto desde el punto de vista de una adquisición de conocimientos, como del desenvolvimiento de las facultades del espíritu»¹³². Para Altamira, la gran ocasión de impugnar los métodos tradicionales de enseñar historia —y geografía— procede precisamente de esa feliz confluencia entre ambas corrientes, la científica y la psicológica. Así se derrumbaron esos métodos tradicionales de enseñar historia caracterizados por el memorismo, la inculcación catequética, la «coralidad» y la utilización de manuales vacíos y acientíficos.¹³³ Buena ciencia y buena psicología serían las bases de una eficaz metodología de la enseñanza que necesariamente había que ir a buscar al extranjero.

En entonces cuando el papel de la Junta resulta fundamental para el ímpetu renovador de los normalianos. Como dicen los autores citados, la JAE y sus terminales educativas (Instituto-Escuela, Residencia, etc.) fueron el alma y el carburador de un motor destinado a movilizar y

¹³² Citado por Juan Mainer y Julio Mateos en «Los inciertos frutos de una ilusionada siembra: la JAE y la Didáctica de las Ciencias Sociales», *Revista de Educación*, número extraordinario (con motivo del centenario de la JAE), 2007, págs. 191-214 (cita en las págs. 196-197).

¹³³ *Ibidem*, pág. 197.

transformar ideas en energía reformista. Los autores han contabilizado que, de las 115 personas relacionadas hasta 1936 con el campo de la didáctica de las ciencias sociales, un porcentaje superior al 80% estaba compuesto por normalistas y otro de alrededor del 50% disfrutó de pensiones de la JAE para ampliar estudios en el extranjero.¹³⁴

Veamos ahora todo ello en relación con los expedientes de los pensionados. De los que los especialistas relacionan como impulsores de la renovación didáctica en el campo de la geografía, Ricardo Beltrán y Rózpide recibió apoyo de la Junta para asistir al Congreso Internacional de Geografía de Roma. Miembro destacado de la Sociedad Geográfica de Madrid, Beltrán había sido designado por ella para formar parte de la excursión transcontinental de geógrafos europeos organizada por el protagonista de la geomorfología del momento, William Morris Davis, el autor de la teoría del ciclo de erosión para el modelado del relieve. Este viaje les llevó a recorrer Estados Unidos de costa a costa. El etnólogo y antropólogo Luis de Hoyos, profesor de Fisiología e Higiene escolar, coordinó en la Escuela las monografías de aldea o estudios de geografía local, que tenían su origen en las propuestas institucionalistas de Rafael Torres. Tuvo una amplia relación con los geógrafos y una influencia segura en Manuel de Terán. Por su parte, una de las colaboradoras más cercanas a Altamira, la profesora de historia Magdalena Fuentes, se preocupó por aspectos prácticos de la docencia en la que descollaron sus discípulos tras su temprana muerte.

Discípula de Fuentes y de Beltrán y Rózpide, Carmen García Arroyo, profesora de la Escuela Normal de maestras de Alicante, había sido repetidora de español en Toulouse seleccionada por la Junta (ésta fue una de las vías de aprendizaje de la lengua en el país vecino). Durante sus pensiones de los años 1922 y 1927 en París y en Bélgica, hace

¹³⁴ *Ibidem*, págs. 198-199.

gala de su doble inquietud. Por una parte, se forma en metodologías geográficas en el Institut de Géographie de París y en la Sorbona, con Emmanuel de Martonne, con Lucien Gallois, con Albert Demangeon; por otra, visita el Conservatoire National des Arts et Métiers y, en Bélgica, sobre todo, las Escuelas Decroly. Estaba convencida de que allí tenían maravillosamente resueltos problemas didácticos que en España estaban planteados. Eso le lleva a adquirir para traer a España muchos medios para la enseñanza instrumental, como los famosos mapas murales franceses, aparatos de proyección de opacos y transparentes, colección de rocas y fósiles, y diapositivas. En España tendrá que recurrir a postales y a hacer redactar a los alumnos sus propias monografías. Deja para los archivos de la JAE una memoria de 37 páginas sobre el medio geográfico y el hombre.

También Luis Doporto, pensionado por la JAE en 1922 en París, señala como su objetivo «obtener el método científico indispensable para llegar a formar Geografía Humana y Regional de España, reuniendo y organizando los materiales hoy dispersos»¹³⁵. Los normalianos estaban, pues, impulsando la adquisición del método regional francés, entonces predominante en todo el mundo, incluido el anglosajón.

Rodolfo Llopis Ferrándiz, el maestro que más tarde fue secretario general del PSOE, es uno de los que más se destacó en esta necesidad de actualización geográfica. Como los anteriores, había sido repetidor de español, en este caso en Auch. Profesor de la Escuela Normal de Cuenca, acude a la JAE recomendado por el Museo Pedagógico. En París se convierte en otro de los buenos ejemplos del doble objetivo que ya he mencionado: por una parte, el geográfico, acudiendo a las clases (que se van a convertir en habituales y casi obligatorias para todo geógrafo

¹³⁵ Archivo de la JAE, expediente personal de Luís Doporto Marchori, 44-185, Residencia de Estudiantes, Madrid.

que se precie) en la Sorbona y en el Institut de Géographie: la geografía física de E. de Martonne, la introducción a la geografía de Demangeon, la geografía humana de Brunhes en el Collège de France, la geografía colonial de Gallois, etc.; y, por otra, a la excursión anual de geografía organizada por los departamentos de Geografía de las universidades francesas. Más tarde, prolonga su formación geográfica con otro hito francés de la geografía, el Institut de Géographie Alpine de Grenoble, dirigido por Raoul Blanchard, que, como todos los anteriormente mencionados, era discípulo de Paul Vidal de la Blache. Pero Llopis también frecuenta la École Normale y la Escuela de Saint-Cloud para responder a su objetivo de ampliación pedagógica.

Precisamente es Rodolfo Llopis el que subraya algo muy interesante; y es que la geografía, desde la reforma de 1914, se impartía en las Normales con autonomía en cuatro cursos y con más exigencia que en otros escalones superiores de la enseñanza:

[Lo que no se hace ni en los Institutos ni en las Universidades, ni en las Escuelas Superiores de Magisterio, se hace en la Escuelas Normales]. En nuestras Normales existe hoy una preocupación geográfica muy superior a la que se acusa en los demás centros. Y en las Normales puede percibirse una seria renovación de la geografía. Se ha apartado la geografía nomenclatura y se practica la geografía explicativa. La geografía ha conseguido su derecho de ciudad [sic] de la autonomía.¹³⁶

Sin duda, cuando Llopis llegó a director general de Primera Enseñanza de la República, siendo ministro Marcelino Domingo, estas consideraciones tuvieron que ser tenidas en cuenta.

En Cataluña, un papel similar a los ya citados lo desempeñaron Pau Vila y Miquel Santaló, también ambos normalistas: Santaló en Guada-

¹³⁶ Archivo de la JAE, expediente personal de Rodolfo Llopis, 58-39, Residencia de Estudiantes, Madrid.

lajara, en Santander, en Gerona, mientras que a Vila le corresponde el papel de haber articulado una escuela catalana de geografía y de haberla abierto a la francesa, sobre todo al grupo de Grenoble.¹³⁷

Pero si los normalianos contribuyeron de este modo a la renovación científica de la geografía, aun con las limitaciones imaginables, el gran cambio de la geografía española y la constitución de una escuela debe mucho a los geólogos y geógrafos físicos de las facultades de Ciencias, bajo la dirección sin duda de Eduardo Hernández-Pacheco y, por tanto, de las actividades de la JAE, del Museo y del Instituto-Escuela. Es el impulso de Hernández-Pacheco el que arrastra el movimiento reformador de los Institutos de Segunda Enseñanza que acabará desplazando a las Normales.

De los pensionados en geografía¹³⁸, hay que empezar por citar al primero y más tenaz de ellos, a Juan Dantín Cereceda. En cuatro ocasiones recurrió a la JAE. La primera en 1909 para estudiar en Boulogne-sur-Mer cuestiones de algas. La segunda en 1910, siendo ya catedrático del Instituto general y técnico de Baeza, solicita estudiar microbiología agrícola en el Institut National Agronomique de París con el profesor Kayser, justificando así su petición: «No se distingue precisamente nuestra patria ni por el lujo del material de sus laboratorios, ni por lo fastuoso de sus colecciones, ni por lo nutrido de sus bibliotecas: l'Institut National Agronomique se encuentra en este triple punto de vista admirablemente dotado»¹³⁹. La tercera solicitud la dirige en 1911 desde Albacete, en cuyo Instituto es ahora catedrático, para estudiar

¹³⁷ Pau Vila, «La geografía francesa i Catalunya», en P. Vila, *La geografia i les seus homes*, Barcelona, Curial, 1978.

¹³⁸ Sobre los geógrafos pensionados, véanse, de Nicolás Ortega, «La JAE y la modernización de la geografía española», cit.; y «Juan Dantín Cereceda y la geografía española», *Ería. Revista de Geografía*, núm. 42, 1997, págs. 7-34.

¹³⁹ Archivo de la JAE, expediente personal de Juan Dantín Cereceda, 41-10, Residencia de Estudiantes, Madrid.

geología en París con el profesor Hang y petrología con Lacroix: piensa ahora dedicarse a la geología práctica. Por último, la cuarta solicitud la dirige en 1913 desde Guadalajara, cuando ya ha entrado en contacto con el Laboratorio de Geología del Museo de Ciencias Naturales y asiste como profesor ayudante al curso «Investigaciones geológicas en España», que dirige Hernández-Pacheco. Entre los méritos que alega cita su trabajo *Resumen fisiográfico de la Península Ibérica*, publicado como número 9 del Museo de Ciencias Naturales, editado por la propia JAE. Dantín quiere volver a París a estudiar geografía física y geológica con el profesor E. de Martonne, «una de las autoridades de mayor relieve en la materia». A partir de ahí cambia el rumbo de sus estudios, dirigiéndose hacia los geográficos: es el más señalado de «los geógrafos» de la Junta que mencionan las memorias y algunos informes internos. En París trató a toda la geografía vidaliana y eso le convirtió en uno de los más conspicuos introductores en España de la geografía moderna, del método de la región natural. A su vuelta, escribe la *Evolución y concepto actual de la Geografía moderna*, que apareció en el número 15 de los *Anales* de la JAE.

Papel parecido, aunque menos relevante, tuvieron Luis Carandell, el autor de la primera monografía sobre L'Empordà (Girona), que había sido catedrático de ciencias naturales de Cabra, en Córdoba; y Joaquín Gómez de Llarena, que colaboró con el anterior y que fue uno de los pocos que quiso ir a Harvard a estudiar con Davis, saliéndose del itinerario francés.

Y, sobre todo, en un momento posterior, Lluís Solé Sabarís y Manuel de Terán, coautores de la primera geografía moderna de España, que se empezó a publicar por la editorial Muntaner i Simó de Barcelona en los primeros años cincuenta. En este momento ya, el laboratorio del geógrafo, como el del geólogo, había pasado a ser el campo, el trabajo de campo. El interés de la geografía y de la geología peninsulares impo-

nían obligaciones a geógrafos y geólogos. No podían seguir haciéndolas los extranjeros solos: alemanes, holandeses, suizos y franceses. Muchos eran los geólogos y geomorfólogos extranjeros que estudiaban la Península Ibérica, uno de los «laboratorios» predilectos de la geología y de la geografía internacionales: Schriel, Lotze, Schmidt, Tricalinos, Fallot, Jacob, Astre, Ciry, Blumental, Staub, Argand, Stille. Pero ya no era aceptable que estuvieran solos, sin que les acompañaran en el conocimiento y la innovación los españoles, tal y como refleja Lluís Solé en el texto que sigue:

Las escuelas geológicas extranjeras han reconocido unánimemente que la geología española es la clave para descifrar no solamente la tectónica del Mediterráneo Occidental, sino los múltiples problemas que hacen referencia a la tectónica de Eurasia. Prueba manifiesta del extraordinario interés que la geología ibérica ha despertado en Europa es la atención inteligente, a la par que poco dignificante y honrosa para la ciencia nacional [que ha sido superada en publicaciones].

El geólogo que suscribe viene, desde hace tiempo, siguiendo con vivo interés este movimiento que tanto puede enorgullecernos por el papel estratégico que en él representa la geología española como puede apenarnos al considerar que sean precisamente los extranjeros los que descubran los secretos del territorio patrio.

[Tenemos que emprender nosotros estos estudios de mayor envergadura y... por eso solicito una pensión para estudiar con el profesor Stille]. En el bien entendido de que *dicha pensión debe redundar en beneficio de la cultura patria* en cuanto representa *la incorporación de un geólogo español, aunque humilde e insignificante, al movimiento de renovación científica*, desde el aspecto geológico, que vienen preconizando eminentes hombres de ciencia, siendo *cuestión de dignidad colectiva el que sea unido a nuestro patrimonio espiritual*.¹⁴⁰
[Énfasis JGM]

¹⁴⁰ Archivo de la JAE, expediente personal de Luís Solé Sabaris, 139-558, Residencia de Estudiantes, Madrid.

Son palabras muy significativas de Lluís Solé Sabarís, escritas en Figueras el 6 de febrero de 1933. Son palabras que sirven para terminar estas páginas: la ciencia patria, aprendida fuera, pero desarrollada en España, es cuestión de dignidad colectiva. No de otra forma lo entendieron quienes hicieron posible la gran obra de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.